

REALIDAD NACIONAL ECUATORIANA

ECONOMÍA, SOCIEDAD Y POLÍTICA



Santander-Salmon, Erika Stephania
Cruel-Preciado, Patricio Isidro
Chamorro-Quiñónez, Joshelyn Germania
Pazmiño-Zapata, Miguel Ángel
Cruel-Preciado, Marianela
Toala-Tuárez, Patricio Javier

Realidad nacional Ecuatoriana: Economía, sociedad y política

Autor/es:

Santander-Salmon, Erika Stephania

Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas

Cruel-Preciado, Patricio Isidro

Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas

Chamorro-Quiñónez, Joshelyn Germania

Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas

Pazmiño-Zapata, Miguel Ángel

Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas

Cruel-Preciado, Marianela

Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas

Toala-Tuárez, Patricio Javier

Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas

Datos de Catalogación Bibliográfica

Santander-Salmon, E. S.
Cruel-Preciado, P. I.
Chamorro-Quiñónez, J. G.
Pazmiño-Zapata, M. A.
Cruel-Preciado, M.
Toala-Tuárez, P. J.

Realidad nacional Ecuatoriana: Economía, sociedad y política

Editorial Grupo AEA, Ecuador, 2026
ISBN: 978-9942-598-12-7
Formato: 210 cm X 270 cm

117 págs.



Publicado por Editorial Grupo AEA

Ecuador, Santo Domingo, Vía Quinindé, Urb. Portón del Río.

Contacto: +593 983652447; +593 985244607

Email: info@editorialgrupo-aea.com

<https://www.editorialgrupo-aea.com/>

Director General:	<i>Prof. César Casanova Villalba.</i>
Editor en Jefe:	<i>Prof. Giovanni Herrera Enríquez</i>
Editora Académica:	<i>Prof. Maybelline Jaqueline Herrera Sánchez</i>
Supervisor de Producción:	<i>Prof. José Luis Vera</i>
Diseño:	<i>Tnlgo. Oscar J. Ramírez P.</i>
Consejo Editorial	<i>Editorial Grupo AEA</i>

Primera Edición, 2026

D.R. © 2026 por Autores y Editorial Grupo AEA Ecuador.

Cámara Ecuatoriana del Libro con registro editorial No 708

Disponible para su descarga gratuita en <https://www.editorialgrupo-aea.com/>

Los contenidos de este libro pueden ser descargados, reproducidos difundidos e impresos con fines de estudio, investigación y docencia o para su utilización en productos o servicios no comerciales, siempre que se reconozca adecuadamente a los autores como fuente y titulares de los derechos de propiedad intelectual, sin que ello implique en modo alguno que aprueban las opiniones, productos o servicios resultantes. En el caso de contenidos que indiquen expresamente que proceden de terceros, deberán dirigirse a la fuente original indicada para gestionar los permisos.

Título del libro:

Realidad nacional Ecuatoriana: Economía, sociedad y política

© Santander-Salmon, Erika Stephania; Cruel-Preciado, Patricio Isidro; Chamorro-Quiñónez, Joshelyn Germania; Pazmiño-Zapata, Miguel Ángel; Cruel-Preciado, Marianela; Toala-Tuárez, Patricio Javier.

© Abril, 2026

Libro Digital, Primera Edición, 2026

Editado, Diseñado, Diagramado y Publicado por Comité Editorial del Grupo AEA, Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador, 2026

ISBN: 978-9942-598-12-7



<https://doi.org/10.55813/egaea.l.161>

Como citar (APA 7ma Edición):

Santander-Salmon, E. S., Cruel-Preciado, P. I., Chamorro-Quiñónez, J. G., Pazmiño-Zapata, M. A., Cruel-Preciado, M., & Toala-Tuárez, P. J.. (2026). *Realidad nacional Ecuatoriana: Economía, sociedad y política*. Editorial Grupo AEA. <https://doi.org/10.55813/egaea.l.161>

Cada uno de los textos de Editorial Grupo AEA han sido sometido a un proceso de evaluación por pares doble ciego externos (double-blindpaperreview) con base en la normativa del editorial.

Revisores:



Ing. Giovanni Herrera Enríquez,
PhD.

Universidad de las Fuerzas
Armadas ESPE – Ecuador



Lic. Hurtado Guevara Richard
Fernando, PhD (c)

Universidad Laica Eloy Alfaro de
Manabí – Ecuador





Los libros publicados por “**Editorial Grupo AEA**” cuentan con varias indexaciones y repositorios internacionales lo que respalda la calidad de las obras. Lo puede revisar en los siguientes apartados:




Editorial Grupo AEA

 <http://www.editorialgrupo-aea.com>

 Editorial Grupo AeA

 editorialgrupoea

 Editorial Grupo AEA

Aviso Legal:

La informaci3n presentada, así como el contenido, fotografías, graficos, cuadros, tablas y referencias de este manuscrito es de exclusiva responsabilidad del/los autor/es y no necesariamente reflejan el pensamiento de la Editorial Grupo AEA.

Derechos de autor 

Este documento se publica bajo los terminos y condiciones de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).



El “copyright” y todos los derechos de propiedad intelectual y/o industrial sobre el contenido de esta edici3n son propiedad de la Editorial Grupo AEA y sus Autores. Se prohe rigurosamente, bajo las sanciones en las leyes, la producci3n o almacenamiento total y/o parcial de esta obra, ni su tratamiento informático de la presente publicaci3n, incluyendo el diseño de la portada, así como la transmisi3n de la misma de ninguna forma o por cualquier medio, tanto si es electr3nico, como químico, mecánico, 3ptico, de grabaci3n o bien de fotocopia, sin la autorizaci3n de los titulares del copyright, salvo cuando se realice confines académicos o científicos y estrictamente no comerciales y gratuitos, debiendo citar en todo caso a la editorial. Las opiniones expresadas en los capítulos son responsabilidad de los autores.

RESEÑA DE AUTORES



Santander-Salmon, Erika Stephania



Universidad Técnica Luis Vargas
Torres de Esmeraldas



erika.santander@utelvt.edu.ec



<https://orcid.org/0000-0003-3279-5250>



Docente universitaria de la Universidad Técnica Luis Vargas Torres, con una sólida trayectoria en el ámbito académico y profesional orientada a la gestión empresarial, educación y desarrollo organizacional. Es Licenciada en Negocios e Intercambios Internacionales por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Magíster en Administración de Empresas por la Universidad de Especialidades Espíritu Santo y Especialista en Dirección de Personas y Talento Humano por la Universidad Andina Simón Bolívar. Actualmente se encuentra cursando un Doctorado en Educación en la Universidad Católica Andrés Bello. Su experiencia profesional incluye roles en el sector público y empresarial, destacándose en áreas de control, gestión institucional y cultura. Su producción científica abarca temáticas como innovación empresarial, inteligencia artificial aplicada a la auditoría, gestión del conocimiento, competencias digitales y emprendimiento, evidenciando un enfoque interdisciplinario y aplicado que contribuye al fortalecimiento del entorno académico y productivo.



Cruel-Preciado, Patricio Isidro



Universidad Técnica Luis Vargas
Torres de Esmeraldas



patricio.cruel.preciado@utelvt.edu.ec



<https://orcid.org/0009-0005-6686-1115>



Investigador de la Universidad Técnica Luis Vargas Torres, con formación como Ingeniero Industrial, lo que respalda su enfoque analítico y multidisciplinario en el ámbito académico. Su trayectoria se caracteriza por una activa producción científica en áreas como liderazgo empresarial, educación financiera, innovación tecnológica y fortalecimiento de competencias digitales, evidenciada en diversas publicaciones en revistas académicas.

RESEÑA DE AUTORES



Chamorro-Quiñónez, Joshelyn Germania



Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas



joshelin.chamorro.quinonez@utelvt.edu.ec



<https://orcid.org/0000-0001-9015-035X>



Docente de la Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas, en la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas, donde labora desde 2017. Es Ingeniera en Contabilidad y Auditoría CPA por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Esmeraldas, y Magíster en Gerencia e Innovación Empresarial con mención en Mercadeo por la Universidad del Zulia. Actualmente cursa un Doctorado en Administración General en la Universidad Benito Juárez García, en México. Su trayectoria académica se orienta a la gestión empresarial, la innovación y el fortalecimiento de capacidades administrativas, integrando docencia e investigación para el desarrollo de competencias en el ámbito universitario.



Pazmiño-Zapata, Miguel Ángel



Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas



mapazmino@gmail.com



<https://orcid.org/0009-0005-1089-3687>



Doctorando en Derecho por la Universidad Nacional de Mar del Plata, con formación académica multidisciplinaria y amplia trayectoria en el ámbito jurídico. Posee el grado de Magíster en Docencia Universitaria con mención en Ciencias Jurídicas, Diplomado Superior en Docencia Universitaria, así como los títulos de Abogado y Doctor en Jurisprudencia. Ejerce la docencia en la Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas, donde impulsa procesos de formación superior orientados a la transformación social y la equidad jurídica. Mantiene una activa línea de investigación en derechos humanos e historia del Derecho.

RESEÑA DE AUTORES



Cruel-Preciado, Marianela



Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas



marianela.cruel.preciado@utelvt.edu.ec



<https://orcid.org/0000-0002-3193-3511>



Doctorante en Derecho, con formación académica multidisciplinaria y amplia experiencia en el ámbito jurídico. Magíster en Derecho Penal, Especialista en Derecho Procesal Penal, Licenciada en Ciencias Sociales con especialización en Técnica Judicial. Abogada de los Tribunales y Juzgados de la República del Ecuador. Desarrolla labores docentes en la Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas, impulsando procesos de formación superior orientados a la transformación social y la equidad jurídica. Investigadora activa en temas de derechos humanos, discriminación étnica, y políticas públicas inclusivas.



Toala-Tuárez, Patricio Javier



Universidad Técnica Luis Vargas Torres de Esmeraldas



patricio.toala@utelvt.edu.ec



<https://orcid.org/0000-0002-1688-3261>



Magíster en Gestión del Patrimonio por la Universidad de Córdoba, España, e Ingeniero en Ecoturismo por la UTEQ, actualmente cursa un Doctorado en Educación en la Universidad Central de Querétaro, México. Su trayectoria integra gestión pública, docencia e investigación aplicada en el contexto ecuatoriano. Ha liderado proyectos estratégicos desempeñándose como Coordinador Cantonal del INEC (2022–2023), Coordinador de Proyectos en la Cámara Cantonal de Turismo de La Maná (2021–2022) y Supervisor en la Unidad del Registro Social (2020). En el ámbito académico, es docente en la Universidad Técnica Luis Vargas Torres, donde también ha dirigido el Centro de Transferencia Tecnológica y Apoyo al Emprendimiento en La Concordia. Su producción científica aborda la competitividad de las PYMES, la innovación rural y la transformación digital. Cuenta con certificaciones en Gestión de Proyectos Agile, Storytelling por la Universidad de Chicago y formación como evaluador externo por el CACES.

Índice

Reseña de Autores.....	ix
Índice.....	xii
Índice de Tablas.....	xvi
Índice de Figuras.....	xvi
Introducción.....	xvii
Capítulo I: Historia reciente de Ecuador.....	1
1.1. Contexto Histórico y Político (siglo XX - XXI).....	3
1.2. Procesos de Transición Democrática.....	5
1.3. Reformas Económicas y Sociales.....	6
Capítulo II: Economía de Ecuador.....	9
2.1. Evolución de la Economía Ecuatoriana.....	11
2.2. Principales Sectores Productivos.....	13
2.2.1. Sector Manufacturero.....	13
2.2.2. Comercio y servicios.....	14
2.2.3. Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca.....	15
2.2.4. Minería y petróleo.....	15
2.2.5. Construcción e inmobiliarias.....	15
2.2.6. Servicios y Administración Pública.....	16
2.2.7. Servicios y Administración Pública.....	16
2.2.8. Desafíos y Oportunidades Económicas.....	16
2.2.9. Economía informal y desigualdad.....	17
Capítulo III: Sociedad y cultura en Ecuador.....	21
3.1. Diversidad étnica y construcción histórica de la nación.....	23
3.2. Identidad cultural y símbolos nacionales.....	24
3.3. Estructura social, desigualdad y condiciones de vida.....	25
3.4. Economía popular, solidaridad y organización social.....	27

3.5.	Cultura contemporánea, globalización y desafíos sociales	27
3.6.	Territorio, regionalismo y configuración social.....	29
3.7.	Educación, capital humano y movilidad social.....	30
3.8.	Juventud, participación y transformación social	32
3.9.	Sociedad, medio ambiente y sostenibilidad	32
3.10.	Desafíos estructurales hacia el futuro	33
3.11.	Retos estructurales de la sociedad ecuatoriana	35
Capítulo IV: Estado, política y gobernanza en Ecuador.....		37
4.1.	El Estado Ecuatoriano	39
4.2.	Sistema político y democracia	41
4.3.	Instituciones públicas y gobernabilidad	42
4.4.	Descentralización y gobiernos locales.....	42
4.5.	Crisis política y gobernanza contemporánea.....	44
4.6.	Participación ciudadana y sociedad civil.....	46
4.7.	Desafíos de la gobernanza en el siglo XXI	48
Capítulo V: Ecuador en el contexto global y desafíos del desarrollo		51
5.1.	Ecuador en la economía internacional.....	53
5.2.	Comercio exterior y estructura exportadora.....	54
5.3.	Integración regional latinoamericana	56
5.4.	Desarrollo sostenible y medio ambiente	57
5.5.	Innovación, tecnología y transformación productiva.....	59
5.6.	Desigualdad y desarrollo social	60
5.7.	Transformaciones del mercado laboral.....	61
5.8.	Desafíos del desarrollo sostenible	63
5.9.	Perspectivas del Ecuador en el siglo XXI	64
Capítulo VI: Perspectivas estratégicas para el desarrollo del Ecuador.....		67
6.1.	Transformaciones estructurales del desarrollo nacional.....	69

6.2.	Planificación del desarrollo y políticas públicas	70
6.3.	Innovación, conocimiento y sociedad del conocimiento	71
6.4.	Escenarios futuros para el Ecuador	72
6.5.	Gobernanza territorial y desarrollo regional	73
6.6.	Seguridad, institucionalidad y estabilidad democrática	74
6.7.	Cooperación internacional y desarrollo	75
6.8.	Educación, ciudadanía y desarrollo democrático	76
6.9.	Reflexiones finales sobre la realidad nacional ecuatoriana	77
6.10.	Indicadores socioeconómicos del Ecuador	78
6.11.	Sectores estratégicos para el desarrollo nacional	80
6.12.	Retos estratégicos para el desarrollo del Ecuador	81
Capítulo VII: Transformación digital, TIC y sociedad del conocimiento en Ecuador		83
7.1.	Evolución de las TIC en Ecuador	85
7.2.	Transformación digital del Estado	86
7.3.	Economía digital y nuevos modelos productivos	88
7.4.	Educación digital y capital humano	90
7.5.	Brecha digital y desigualdad	92
Referencias Bibliográficas		95

Índice de Tablas

Tabla 1 Principales reformas económicas y sociales en Ecuador.....	7
Tabla 1 Principales desafíos económicos en Ecuador	16
Tabla 3 Funciones del Estado ecuatoriano.....	41
Tabla 4 Principales productos de exportación del Ecuador.....	56
Tabla 5 Principales desafíos del desarrollo sostenible en Ecuador.....	59
Tabla 6 Características del mercado laboral ecuatoriano.....	63
Tabla 7 Indicadores socioeconómicos del Ecuador.....	79
Tabla 1 Participación aproximada de sectores económicos en el PIB del Ecuador	81
Tabla 9 Principales retos estratégicos para el Ecuador.....	82

Índice de Figuras

Figura 1 Ecuador en la década de 1960: reformas agrarias, movimiento obrero y lucha indígena	4
Figura 2 Evolución del Producto Interno Bruto (PIB) de Ecuador (1980-2022) 12	
Figura 3 Principales actividades del sector agrícola, ganadero, silvícola y pesquero en Ecuador	13
Figura 4 Crecimiento económicos del sector manufactureros y subsectores en millones de USD año 2024.....	14
Figura 5 Crecimiento Económico de los Sectores del Comercio y Servicios en Millones de USD año 2024.....	14
Figura 6 Crecimiento Económico del Sector Petrolero y Minero en Millones de USD año 2024.....	15
Figura 7 Clasificación de la economía informal en Ecuador	17
Figura 8 Porcentaje de Empleo Informal por Provincia en Ecuador.....	18
Figura 9 Retos estructurales de la sociedad Ecuatoriana	36
Figura 10 Estructura del Estado Ecuatoriano.....	40
Figura 11 Niveles de la brecha digital y su impacto en la desigualdad en Ecuador	93
Figura 12 Brecha digital y sus efectos en la desigualdad en Ecuador	94

Introducción

En Ecuador, hablar de cambios en los últimos años no es algo abstracto. Se siente. Está en lo cotidiano. En la persona que intenta hacer un trámite en línea y no entiende por dónde empezar... en el estudiante que busca señal para conectarse a una clase... en el emprendedor que, sin haberlo planeado, termina vendiendo por redes sociales porque no hay otra opción. Son situaciones que se repiten, que no siempre se dicen en voz alta, pero que forman parte de una experiencia compartida.

Y es que la transformación digital, aunque muchas veces se presenta como avance, como modernización no ha llegado de la misma manera para todos. Para algunos, ha significado facilidad, rapidez, nuevas oportunidades. Para otros... más bien incertidumbre, frustración, adaptación forzada. Porque no es solo aprender a usar una plataforma; es entenderla, confiar en ella, tener los recursos para sostener ese cambio. Y eso, en la práctica, no siempre ocurre.

En medio de este escenario, el Estado también ha cambiado o al menos lo intenta. Trámites en línea, servicios digitales, plataformas institucionales... avances que buscan simplificar procesos que antes eran largos y desgastantes. Pero la experiencia del ciudadano no siempre refleja esa intención. A veces el sistema no funciona como debería, a veces no es claro, a veces simplemente no responde. Y entonces, lo digital deja de ser una solución... y se convierte en otro obstáculo más.

Algo similar ocurre en la economía. Muchos emprendimientos han migrado al entorno digital casi por necesidad, no por estrategia. Personas que comenzaron vendiendo desde su casa, usando lo que tenían a mano un celular, una red social, contactos cercanos y que, poco a poco, fueron construyendo algo propio. Pero también ahí aparecen las dificultades: la competencia, la informalidad, la falta de conocimientos técnicos, la incertidumbre constante.

En el ámbito educativo, el cambio fue aún más evidente. La virtualidad no llegó como una opción planificada, sino como una respuesta urgente. Docentes y estudiantes tuvieron que adaptarse rápidamente, muchas veces sin preparación

previa. Y aunque se logró continuar, no todos lo hicieron en las mismas condiciones. Algunos avanzaron; otros se quedaron atrás, no por falta de capacidad, sino por falta de acceso, de acompañamiento, de oportunidades.

A partir de estas realidades que no son aisladas, que se repiten surge la necesidad de analizar la transformación digital desde una perspectiva más amplia. No solo como un proceso tecnológico, sino como un fenómeno social que impacta directamente en la vida de las personas. En este sentido, el presente capítulo tiene como propósito examinar cómo la digitalización influye en el funcionamiento del Estado, en la dinámica económica y en los procesos educativos en Ecuador, así como su relación con la persistencia de la brecha digital y las desigualdades existentes.

Porque, al final, más allá de plataformas, sistemas o herramientas, lo que está en juego es algo mucho más simple y más profundo: la posibilidad de adaptarse, de no quedarse atrás, de tener las mismas oportunidades en un entorno que cambia cada vez más rápido. Y eso... no siempre depende solo del esfuerzo individual.

CAPITULO

01

HISTORIA RECIENTE DE ECUADOR



Historia reciente de Ecuador

1.1. Contexto Histórico y Político (siglo XX - XXI)

Hacia finales del siglo XX, la situación se volvió particularmente compleja. Las crisis económicas, los procesos de ajuste estructural y la inestabilidad institucional marcaron una etapa difícil para el país. Muchas personas aún recuerdan y no como un dato lejano, sino como una experiencia vivida las consecuencias de decisiones económicas que afectaron el empleo, el ahorro y las condiciones de vida. Este periodo no solo evidenció debilidades estructurales, sino que también dejó una sensación de desconfianza hacia las instituciones, algo que, en cierta medida, todavía persiste en algunos sectores de la sociedad.

Con el inicio del siglo XXI, el Ecuador experimentó una reconfiguración política importante. Se impulsaron reformas orientadas a fortalecer el rol del Estado, ampliar el acceso a servicios públicos y reducir desigualdades. Sin embargo, estos avances convivieron con desafíos estructurales que no desaparecieron del todo. La relación entre Estado, mercado y sociedad continuó siendo un tema en construcción, donde las decisiones políticas no siempre lograron responder de manera equilibrada a las necesidades del país.

En este contexto histórico, la incorporación de la tecnología y los procesos de digitalización no pueden entenderse como fenómenos aislados. Más bien, forman parte de una evolución que se superpone a estructuras previamente existentes. Es decir, la transformación digital llega a un país que ya arrastra desigualdades, diferencias territoriales y limitaciones institucionales, lo que explica por qué su impacto no es homogéneo. De hecho, estas brechas tienden a reproducirse en el entorno digital, ampliando en algunos casos las distancias entre distintos grupos sociales (Van Deursen & Van Dijk, 2014).

Mirar este recorrido permite entender que los desafíos actuales —incluidos los relacionados con la digitalización— no son únicamente técnicos, sino profundamente históricos y políticos. No se trata solo de implementar herramientas o plataformas, sino de hacerlo en un contexto donde las

condiciones de partida son distintas para cada grupo. Por eso, cualquier intento de transformación debe considerar estas trayectorias, reconociendo que el desarrollo no ocurre en un vacío, sino sobre una base construida a lo largo del tiempo (CEPAL, 2020).

Figura 1

Ecuador en la década de 1960: reformas agrarias, movimiento obrero y lucha indígena



Nota: Esta ilustración representa los principales acontecimientos en Ecuador durante la década de 1960, incluyendo las reformas agrarias, el crecimiento del movimiento obrero, la influencia de la Guerra Fría, y la organización de los pueblos indígenas en la lucha por sus derechos (Autores, 2026).

Durante esta etapa, la creciente insatisfacción social derivó en protestas y en el surgimiento de nuevos actores políticos, entre ellos las organizaciones indígenas, que comenzaron a ocupar un lugar cada vez más visible en la dinámica nacional. El levantamiento indígena de 1990 marcó un punto de inflexión importante, no solo por la magnitud de la movilización, sino porque permitió visibilizar demandas históricamente postergadas. A partir de entonces, estos movimientos no solo fortalecieron su capacidad organizativa, sino que también influyeron de manera sostenida en la agenda política del país, redefiniendo, en cierta medida, las relaciones de poder y representación (CEPAL, 2020).

Ya en el siglo XXI, el Ecuador experimentó un giro significativo con la llegada al poder de Rafael Correa en 2007, en el marco de un proceso político orientado a

la transformación del rol del Estado. Este periodo se caracterizó por un mayor énfasis en el gasto social, la reestructuración institucional y la aprobación de la Constitución de 2008, que incorporó principios como el Buen Vivir y el reconocimiento del carácter plurinacional e intercultural del país. Si bien estos cambios contribuyeron a una relativa estabilidad política y a la ampliación de ciertos derechos, también generaron tensiones en torno a la concentración del poder, la institucionalidad y los mecanismos de control democrático.

En los años posteriores, el escenario político estuvo marcado por intentos de transición hacia un modelo menos centralizado. La llegada de Lenín Moreno en 2017 representó un cambio en la orientación del gobierno, con una apertura hacia el diálogo y la búsqueda de una mayor independencia institucional. Sin embargo, este proceso no estuvo exento de dificultades, ya que debió enfrentar una situación económica compleja y un creciente malestar social que evidenciaba las limitaciones estructurales del país (Banco Mundial, 2024).

Estas tensiones se hicieron particularmente visibles durante las protestas de octubre de 2019, originadas por la eliminación de subsidios a los combustibles como parte de medidas de ajuste económico. Las movilizaciones reflejaron no solo el rechazo a políticas específicas, sino una inconformidad más amplia relacionada con las condiciones de vida, la desigualdad y la percepción de falta de oportunidades. Este episodio evidenció que, más allá de los cambios políticos, persisten desafíos profundos en la relación entre el Estado y la sociedad, así como en la construcción de consensos para el desarrollo (CEPAL, 2020).

1.2. Procesos de Transición Democrática

El proceso de transición democrática en Ecuador ha sido complejo y ha implicado múltiples etapas de consolidación y retrocesos. A partir del retorno a la democracia en 1979, tras una década de dictaduras militares, Ecuador comenzó un proceso de construcción de instituciones democráticas que enfrentó diversas dificultades. La década de los ochenta estuvo marcada por gobiernos democráticos que intentaban estabilizar la economía en un contexto de crisis de deuda externa y presiones del Fondo Monetario Internacional (FMI). Durante este periodo, se evidenciaron limitaciones en la capacidad de los gobiernos para

llevar a cabo reformas profundas, lo cual resultó en un ciclo constante de inestabilidad y protestas sociales.

En la década de 1990, la situación empeoró con la crisis bancaria de 1999, que llevó a la quiebra de varios bancos y provocó una de las peores recesiones de la historia del país. Este evento tuvo un gran impacto en la vida de los ciudadanos, con un alto nivel de migración hacia Europa y Estados Unidos como consecuencia directa. La dolarización de la economía, implementada en el año 2000 bajo la presidencia de Jamil Mahuad, fue una medida radical destinada a frenar la hiperinflación, pero también generó tensiones políticas que llevaron a su destitución y a la llegada de una sucesión de gobiernos inestables.

La llegada de Rafael Correa al poder en 2007 marcó un punto de inflexión en la política ecuatoriana. Correa impulsó reformas estructurales y una reconfiguración del poder político que buscaba reducir la influencia de las élites tradicionales y fortalecer el rol del Estado en la economía. La Asamblea Constituyente de 2008 fue un paso importante en la transición democrática del país, aunque no estuvo exento de controversias y críticas por el control que el ejecutivo ejercía sobre las instituciones. En los años recientes, la transición hacia gobiernos menos autoritarios ha estado marcada por las dificultades para mantener un equilibrio entre la estabilidad política y la inclusión de las voces opositoras, en un contexto de creciente polarización.

1.3. Reformas Económicas y Sociales

Las reformas económicas y sociales en Ecuador durante las últimas décadas han sido fundamentales para configurar la estructura actual del país. En la década de los noventa, bajo la influencia de políticas neoliberales promovidas por el FMI y el Banco Mundial, se implementaron medidas de ajuste estructural que buscaban reducir el déficit fiscal, liberalizar el comercio y privatizar empresas estatales. Sin embargo, estas políticas generaron un incremento en la desigualdad y descontento social, lo que derivó en protestas y movilizaciones lideradas por movimientos indígenas y sindicatos.

Durante 2007, las reformas tomaron un giro hacia un modelo de economía más inclusiva, con un fuerte aumento del gasto social en salud, educación e infraestructura. Durante este periodo, se nacionalizaron sectores estratégicos y se renegociaron contratos con empresas petroleras, lo cual permitió un aumento significativo en los ingresos del Estado. Estos recursos se destinaron a programas de reducción de la pobreza, acceso a la educación gratuita y universal, y mejora de los servicios públicos. La inversión en infraestructura, particularmente en carreteras y energía, también fue una característica destacada de este periodo.

No obstante, estas reformas también trajeron desafíos. La dependencia de los ingresos petroleros dejó a Ecuador vulnerable a las fluctuaciones en los precios internacionales del crudo. Además, las políticas de concentración del poder en el ejecutivo y el endeudamiento externo generaron críticas sobre la sostenibilidad a largo plazo del modelo implementado. Tras el fin de este periodo, el país ha enfrentado el reto de mantener los avances sociales logrados, mientras intenta diversificar su economía y reducir la deuda externa en un contexto de creciente incertidumbre política y económica.

Tabla 1
Principales reformas económicas y sociales en Ecuador

Reforma Económica/Social	Descripción	Año
Ajuste estructural y liberalización	Medidas para reducir el déficit fiscal, liberalizar el comercio y privatizar empresas estatales	Década de 1990
Nacionalización de sectores clave	Nacionalización de sectores estratégicos y renegociación de contratos con empresas petroleras	2007
Aumento del gasto social	Incremento del gasto en salud, educación e infraestructura para reducir la pobreza	2007
Inversión en infraestructura	Desarrollo de carreteras y proyectos energéticos para mejorar la conectividad y servicios básicos	2007
Eliminación de subsidios	Eliminación de subsidios a combustibles como parte de acuerdos con el FMI	2019

Nota: La información presentada en la tabla se basa en investigaciones académicas y documentos históricos, incluyendo fuentes como CEPAL (2023), FLACSO (2023), Ramírez Gallegos (2005), y Ortiz Lemos (2020), que detallan las reformas económicas y sociales implementadas en Ecuador durante las últimas décadas (Autores, 2026).

CAPITULO

02

ECONOMÍA DE ECUADOR



Economía de Ecuador

2.1. Evolución de la Economía Ecuatoriana

La economía ecuatoriana ha atravesado distintas fases de desarrollo a lo largo del tiempo, marcadas por cambios en sus sectores productivos, decisiones políticas y condiciones externas que, en muchos casos, no dependían directamente del país. Durante gran parte del siglo XX, el Ecuador mantuvo una fuerte dependencia de productos primarios, primero el cacao, luego el banano y posteriormente el petróleo. Esta estructura productiva, aunque permitió ciertos periodos de crecimiento, también generó una alta vulnerabilidad frente a las fluctuaciones de los mercados internacionales y evidenció la limitada diversificación de la economía nacional (Banco Mundial, 2024).

En la década de los setenta, el auge petrolero representó un punto de inflexión. El incremento de los ingresos permitió expandir el gasto público y acelerar el crecimiento económico, generando una sensación de progreso que, en su momento, parecía sostenible. Sin embargo, la falta de mecanismos de ahorro y una fuerte orientación hacia el gasto corriente dejaron al país expuesto cuando los precios del petróleo cayeron en los años ochenta. Esta dinámica evidenció una debilidad estructural: el crecimiento no estaba acompañado de una base económica diversificada ni de una planificación de largo plazo.

Durante la década de los noventa, el país enfrentó una de las crisis más complejas de su historia reciente. La inestabilidad financiera y bancaria afectó profundamente a la población, deteriorando las condiciones de vida y debilitando la confianza en el sistema económico. Como respuesta, en el año 2000 se adoptó la dolarización, una medida que buscaba estabilizar la economía y controlar la inflación. Si bien esta decisión contribuyó a generar estabilidad monetaria, también implicó la pérdida de instrumentos de política económica, lo que limitó la capacidad del país para responder de manera autónoma a shocks externos (CEPAL, 2020).

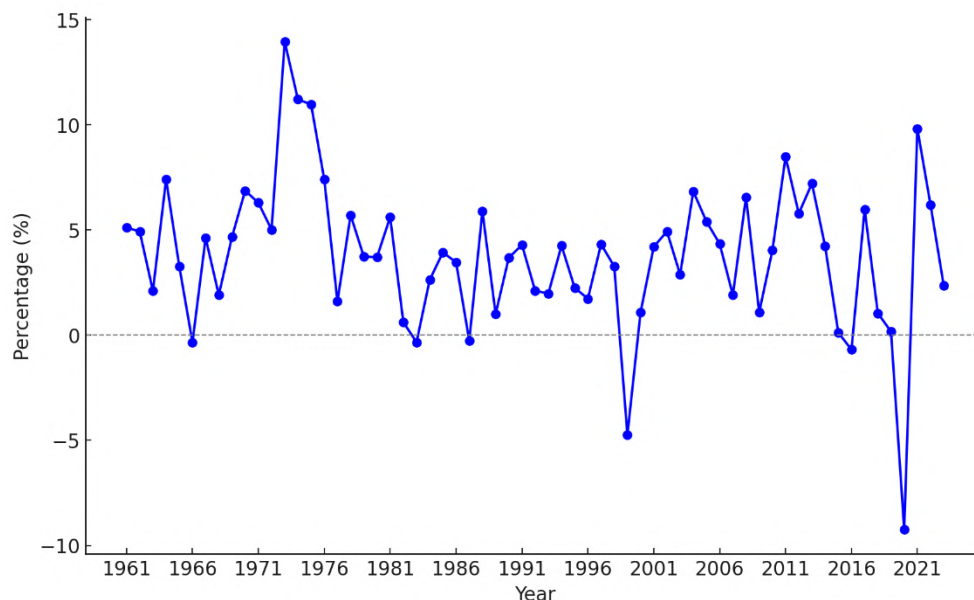
A partir de 2007, se impulsó un modelo económico con mayor participación del Estado, centrado en la inversión en infraestructura y en programas sociales. Este

enfoque permitió avances importantes en la reducción de la pobreza y en la mejora de indicadores sociales. No obstante, el modelo continuó dependiendo en gran medida de los ingresos provenientes del petróleo y del financiamiento externo, lo que generó cuestionamientos sobre su sostenibilidad en el largo plazo, especialmente en contextos de caída de precios internacionales (CEPAL, 2021).

En la última década, la economía ecuatoriana ha enfrentado nuevos desafíos que han puesto a prueba su capacidad de adaptación. La caída de los precios del petróleo, la crisis sanitaria global y las limitaciones de liquidez han obligado al país a replantear su estructura productiva. En este escenario, se ha vuelto cada vez más evidente la necesidad de diversificar la economía, fortalecer sectores como el turismo, la agricultura y los servicios, y avanzar hacia un modelo de desarrollo más equilibrado. Sin embargo, este proceso no es inmediato y requiere condiciones estructurales que permitan una transición sostenible (OCDE, 2021).

Figura 2

Evolución del Producto Interno Bruto (PIB) de Ecuador (1980-2022)



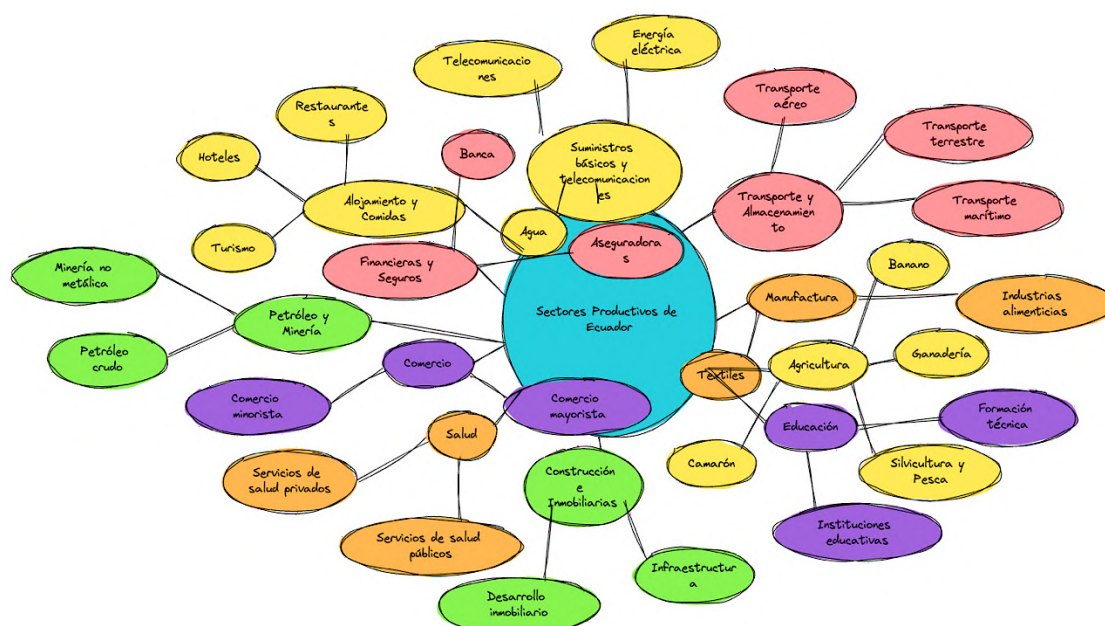
Nota: La información presentada en el gráfico se basa en datos de la base de datos del Banco Mundial (Banco Mundial, 2024).

2.2. Principales Sectores Productivos

La economía de Ecuador se sustenta en diversos sectores productivos que contribuyen al crecimiento económico y la generación de empleo. Estos sectores incluyen la agricultura, la minería, el petróleo, el turismo y los servicios, que, en conjunto, configuran la base económica del país. A continuación, se describe cada uno de estos sectores en detalle las condiciones para hacer crecer sus actividades y mejorar sus ingresos.

Figura 3

Principales actividades del sector agrícola, ganadero, silvícola y pesquero en Ecuador



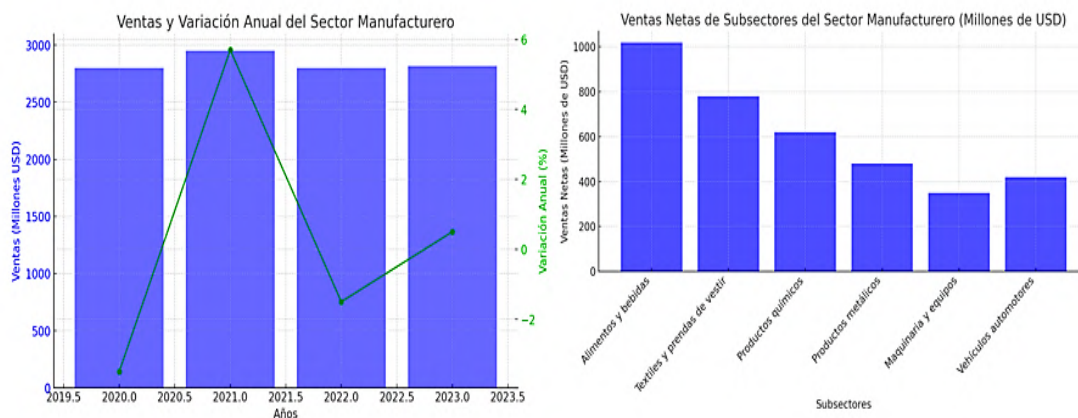
Nota: Los datos provienen del Boletín de Cifras Productivas del Banco Central del Ecuador (CEPAL, 2020).

2.2.1. Sector Manufacturero

El sector manufacturero es uno de los pilares del desarrollo industrial en Ecuador. Incluye la transformación de productos primarios en bienes de consumo y bienes intermedios. Las industrias de alimentos y bebidas, así como las de textiles y productos químicos, son algunas de las más relevantes en este sector. A pesar de los avances tecnológicos, el sector manufacturero enfrenta desafíos relacionados con la competitividad internacional y la necesidad de innovación constante.

Figura 4

Crecimiento económicos del sector manufactureros y subsectores en millones de USD año 2024



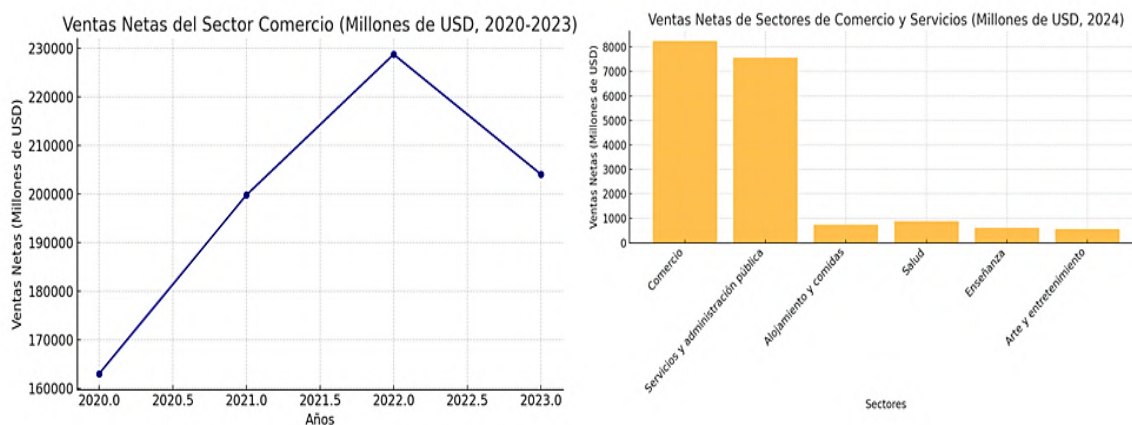
Nota: Los datos para estas gráficas se han extraído del Boletín de Cifras Productivas del INEC (2022).

2.2.2.Comercio y servicios

El comercio y los servicios son sectores fundamentales que impulsan la economía del país, proporcionando una parte importante del PIB y generando una gran cantidad de empleos. El comercio abarca tanto el interno como el externo, siendo este último clave para las exportaciones de productos tradicionales y no tradicionales. Los servicios incluyen actividades financieras, transporte, comunicación, educación y salud, todos esenciales para el bienestar de la población y el dinamismo económico del país.

Figura 5

Crecimiento Económico de los Sectores del Comercio y Servicios en Millones de USD año 2024



Nota: Los datos para estas gráficas se han extraído del Boletín de Cifras Productivas del INEC (2022).

2.2.3. Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca

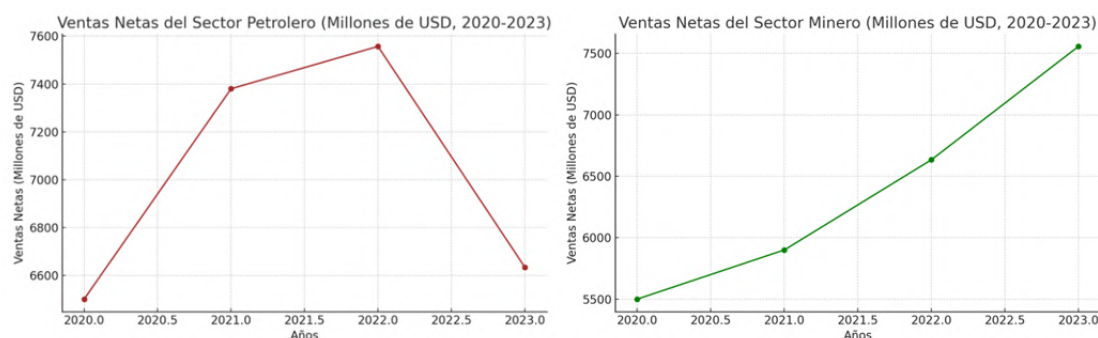
Este sector representa la base de la producción de alimentos en Ecuador y es un componente crucial para la seguridad alimentaria del país. Los principales productos agrícolas incluyen banano, cacao y café, que posicionan a Ecuador entre los mayores exportadores a nivel mundial. La pesca y la acuicultura, especialmente la producción de camarón, también son muy importantes, generando ingresos significativos para el país. Sin embargo, este sector enfrenta retos como el cambio climático y la necesidad de mayor acceso a tecnologías modernas.

2.2.4. Minería y petróleo

El petróleo y la minería son sectores clave para la generación de ingresos en Ecuador. La explotación petrolera sigue siendo una de las principales fuentes de divisas y ha permitido financiar muchos proyectos de desarrollo. Por otro lado, la minería, especialmente la extracción de oro y cobre, ha ganado relevancia en la última década. Estos sectores presentan grandes oportunidades para el crecimiento económico, pero también desafíos importantes en términos de sostenibilidad y responsabilidad social.

Figura 6

Crecimiento Económico del Sector Petrolero y Minero en Millones de USD año 2024



Nota: Los datos para esta gráfica se han extraído del Boletín de Cifras Productivas del INEC (2022).

2.2.5. Construcción e inmobiliarias

El sector de la construcción es esencial para el desarrollo de infraestructura tanto pública como privada. Este sector no solo genera empleo, sino que también es un indicador del crecimiento económico del país, relacionado con la inversión en infraestructura y viviendas.

2.2.6. Servicios y Administración Pública

Este sector incluye una amplia variedad de servicios, como el transporte, telecomunicaciones, salud, educación, y servicios financieros. La administración pública también juega un papel importante en la prestación de servicios esenciales y la regulación de actividades económicas en el país.

2.2.7. Servicios y Administración Pública

Este sector incluye una amplia variedad de servicios, como el transporte, telecomunicaciones, salud, educación, y servicios financieros. La administración pública también juega un papel importante en la prestación de servicios esenciales y la regulación de actividades económicas en el país.

2.2.8. Desafíos y Oportunidades Económicas

Ecuador enfrenta desafíos significativos, como la necesidad de diversificar su economía y reducir la dependencia del petróleo. La volatilidad de los precios internacionales y el endeudamiento externo limitan las opciones de financiamiento, lo que ha llevado al país a buscar acuerdos con organismos internacionales. La pandemia de COVID-19 también exacerbó las dificultades económicas, aumentando la pobreza y la desigualdad. Sin embargo, existen oportunidades para el desarrollo, como el impulso del turismo sostenible, la inversión en la agroindustria y la minería, y el fomento de la innovación y la tecnología para mejorar la productividad.

Tabla 2
Principales desafíos económicos en Ecuador

Año	Desafío	Descripción
1960s	Dependencia en productos primarios	Economía basada principalmente en el cacao y el banano, vulnerabilidad ante fluctuaciones de precios internacionales.
1970s	Auge petrolero y falta de diversificación	Crecimiento económico acelerado por el petróleo, pero falta de políticas de ahorro y dependencia excesiva.
1980s	Crisis económica por caída de precios del petróleo	Caída de precios del petróleo causó crisis económica, falta de fondos públicos y recesión.
1990s	Crisis financiera y bancaria	Crisis financiera interna que culminó con la dolarización para estabilizar la economía.
2000s	Dolarización y estabilidad económica	Dolarización estabilizó la economía, pero limitó la política monetaria independiente.
2010s	Inversión en infraestructura y dependencia petrolera	Aumento de la inversión en infraestructura, pero alto endeudamiento y dependencia del petróleo.

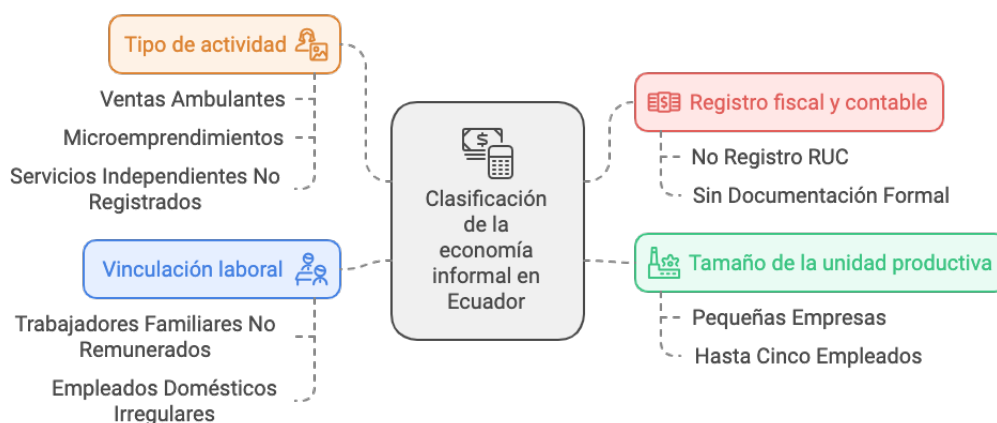
2020s	Pandemia de COVID-19 y caída de precios del petróleo	Impacto severo en la economía, aumento de pobreza y desigualdad, necesidad de diversificación urgente.
-------	--	--

Nota: La información presentada en la tabla se fundamenta en el análisis de informes institucionales y estudios sobre la evolución económica y social del Ecuador, particularmente aquellos elaborados por organismos internacionales que examinan las dinámicas estructurales del país, tales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020, 2021), el Banco Mundial (2024) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2021), los cuales permiten contextualizar las principales transformaciones económicas y sociales de las últimas décadas.

2.2.9. Economía informal y desigualdad

La economía informal representa un conjunto de actividades económicas que operan fuera de la regulación estatal, es decir, sin cumplir con las normativas legales, fiscales y laborales establecidas. Estas actividades incluyen desde pequeños negocios no registrados hasta el trabajo por cuenta propia que evade el sistema tributario. Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) de Ecuador, la economía informal abarca las unidades productivas no registradas en el Registro Único de Contribuyentes (RUC) y aquellas que no mantienen registros contables formales, además de trabajadores familiares no remunerados y empleados domésticos en condiciones no reguladas (INEC, 2022). En Ecuador, la economía informal es identificada principalmente bajo los siguientes criterios:

Figura 7
Clasificación de la economía informal en Ecuador



Nota: Clasificación de la economía informal en Ecuador, basada en características del empleo no registrado, las actividades económicas y las condiciones laborales. Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEC (2022).

El sector informal representa una parte significativa de la economía ecuatoriana, caracterizándose por su flexibilidad, pero también por su vulnerabilidad. Los

trabajadores informales suelen carecer de acceso a beneficios sociales, estabilidad laboral y protección ante riesgos ocupacionales.

Implicaciones económicas y sociales:

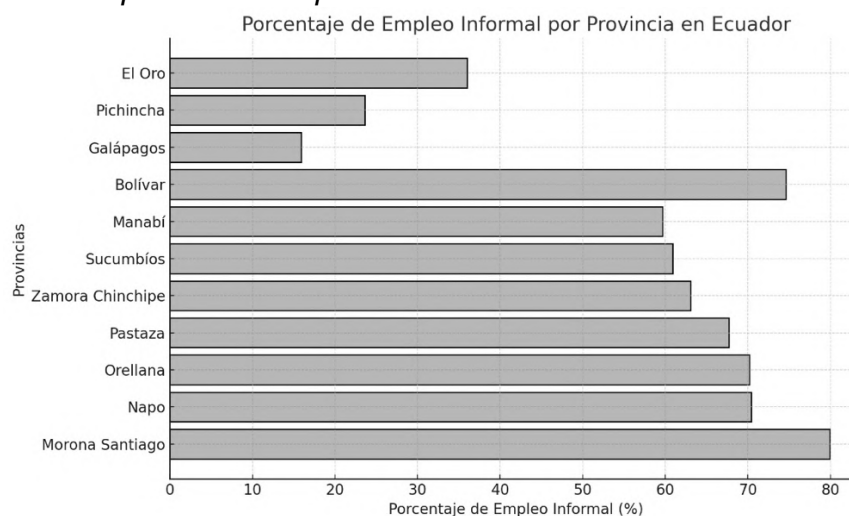
La economía informal contribuye a la generación de ingresos para millones de ecuatorianos, especialmente en zonas urbanas y rurales con limitada oferta de empleo formal. Sin embargo, su expansión también refleja desafíos estructurales, como la falta de inclusión financiera, desigualdad y un sistema fiscal debilitado por la evasión tributaria (PUCE, 2023).

Perspectivas hacia la formalización:

Para abordar el crecimiento de la informalidad, las políticas públicas en Ecuador han buscado promover la formalización mediante incentivos fiscales, acceso al crédito para pequeñas empresas y programas de capacitación laboral. No obstante, la efectividad de estas estrategias depende de factores como la simplificación administrativa y una mayor cobertura de la seguridad social.

La economía informal en Ecuador varía significativamente entre provincias, reflejando disparidades en desarrollo económico y oportunidades laborales. A continuación, se presenta una tabla con el porcentaje de empleo informal por provincia, basada en datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y reportes periodísticos:

Figura 8
Porcentaje de Empleo Informal por Provincia en Ecuador



Nota: Datos obtenidos del análisis de empleo informal por provincia en Ecuador, basado en estadísticas oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Censos, (2022) y reportes relacionados (Autores, 2026).

Estos datos evidencian que la región amazónica enfrenta los niveles más altos de informalidad, con provincias como Morona Santiago alcanzando el 79,9%. En contraste, provincias como Galápagos y Pichincha presentan los índices más bajos, con 15,9% y 23,6% respectivamente. Esta variabilidad subraya la necesidad de políticas públicas adaptadas a las realidades específicas de cada provincia para abordar eficazmente la informalidad laboral.

CAPITULO

03

SOCIEDAD Y CULTURA EN ECUADOR



Sociedad y cultura en Ecuador

3.1. Diversidad étnica y construcción histórica de la nación

La configuración social del Ecuador es el resultado de un proceso histórico complejo, marcado por la coexistencia de múltiples pueblos originarios, la colonización española y la posterior formación republicana. Esta trayectoria ha dado lugar a una estructura social heterogénea, atravesada por desigualdades regionales, económicas y culturales que aún persisten. Más que una característica reciente, estas diferencias forman parte de la base sobre la cual se ha construido la sociedad ecuatoriana, influyendo en las oportunidades y condiciones de vida de distintos grupos (CEPAL, 2020).

Desde el siglo XIX, la construcción del Estado ecuatoriano se desarrolló en un contexto de fragmentación regional, donde las identidades locales tenían mayor peso que una identidad nacional consolidada. Esta situación generó tensiones entre distintos proyectos políticos y visiones de país, reflejando una dificultad histórica para integrar de manera equitativa a todos los territorios y poblaciones dentro de un mismo modelo de desarrollo.

A finales del siglo XIX, el liberalismo impulsó un proceso de modernización estatal que incluyó cambios importantes en la organización institucional, como la secularización de la educación y la separación entre Iglesia y Estado. Estos avances contribuyeron a una mayor integración territorial y al fortalecimiento del Estado, pero no lograron eliminar las desigualdades estructurales existentes, que continuaron reproduciéndose en distintos niveles de la sociedad.

Durante el siglo XX, se consolidó una narrativa de identidad nacional basada en la idea de un país homogéneo, donde el mestizaje fue promovido como elemento central. Sin embargo, este enfoque tendió a invisibilizar la diversidad étnica y cultural del Ecuador, especialmente de los pueblos indígenas y afrodescendientes, cuyas realidades no siempre fueron reconocidas en las políticas públicas ni en la construcción de ciudadanía.

En la actualidad, estas tensiones se hacen más evidentes al analizar las condiciones sociales desde una perspectiva más amplia. La diversidad cultural no solo es un rasgo característico del país, sino un elemento fundamental de su estructura social. No obstante, esta diversidad convive con desigualdades persistentes que afectan de manera diferenciada a distintos grupos, especialmente en términos de acceso a educación, servicios básicos y oportunidades económicas (Banco Mundial, 2024).

Estas condiciones reflejan que la desigualdad en el Ecuador no puede entenderse únicamente desde una dimensión económica, sino como un fenómeno multidimensional que involucra factores históricos, territoriales y culturales. En este sentido, comprender la sociedad ecuatoriana implica reconocer que la diversidad y la desigualdad no son aspectos aislados, sino elementos interrelacionados que configuran la realidad del país y condicionan sus posibilidades de desarrollo (CEPAL, 2021).

3.2. Identidad cultural y símbolos nacionales

La identidad cultural ecuatoriana se ha construido a partir de un proceso histórico complejo en el que confluyen elementos indígenas, hispánicos, afrodescendientes y mestizos. Esta identidad no surgió de manera uniforme ni inmediata, sino que fue el resultado de disputas políticas, transformaciones económicas y procesos de integración territorial que marcaron la evolución del Estado republicano.

En el siglo XIX, la consolidación del Estado ecuatoriano implicó la necesidad de definir símbolos que cohesionaran una población regionalmente fragmentada. La bandera, el escudo y el himno nacional se convirtieron en instrumentos fundamentales para fortalecer el sentido de pertenencia. Sin embargo, durante varias décadas estos símbolos coexistieron con fuertes identidades locales que mantenían primacía en la vida cotidiana de las poblaciones.

La modernización liberal de finales del siglo XIX impulsó una redefinición del proyecto nacional, promoviendo la educación laica y el fortalecimiento de un imaginario mestizo como base de la unidad nacional. Este proceso buscó

integrar regiones históricamente aisladas mediante infraestructura, comunicaciones y expansión del mercado interno. No obstante, la integración territorial no eliminó las brechas económicas ni las diferencias culturales existentes entre Sierra, Costa, Amazonía y región Insular.

Durante el siglo XX, la cultura popular comenzó a desempeñar un papel relevante en la construcción de identidad nacional. La música, la literatura y posteriormente el deporte se convirtieron en espacios de convergencia simbólica. Figuras artísticas y eventos deportivos de alcance nacional generaron momentos de cohesión colectiva que trascendieron diferencias regionales y políticas, fortaleciendo la idea de una identidad compartida.

La Constitución de 2008 representó un cambio significativo en la concepción de identidad nacional al reconocer formalmente al Ecuador como un Estado plurinacional e intercultural. Este reconocimiento implicó aceptar que la nación no se sustenta en una homogeneidad cultural, sino en la coexistencia de múltiples pueblos con derechos colectivos, lenguas propias y formas diversas de organización social.

En este sentido, la identidad ecuatoriana contemporánea se caracteriza por una tensión dinámica entre unidad y diversidad. La nación se construye no desde la uniformidad, sino desde la articulación de múltiples identidades culturales que interactúan en un mismo espacio político y territorial.

3.3. Estructura social, desigualdad y condiciones de vida

La estructura social ecuatoriana presenta profundas desigualdades vinculadas a factores territoriales, económicos y educativos. Estas desigualdades no solo afectan la distribución del ingreso, sino también el acceso a servicios básicos, oportunidades de desarrollo y condiciones de bienestar desde las primeras etapas de la vida.

Los estudios recientes sobre primera infancia evidencian que la pobreza se concentra de manera significativa en hogares con niños menores de cinco años. Las brechas socioeconómicas se reflejan en diferencias en nutrición, acceso a educación inicial, condiciones de vivienda y oportunidades de estimulación

temprana. Estas desigualdades tempranas tienden a reproducirse a lo largo del ciclo de vida, limitando la movilidad social.

Las diferencias en el entorno familiar y en el capital educativo de los hogares inciden directamente en el desarrollo cognitivo y en las oportunidades futuras de los niños. El acceso desigual a servicios públicos de calidad profundiza estas brechas, generando una estructura social donde las condiciones de origen determinan en gran medida las trayectorias individuales.

Asimismo, las condiciones de vivienda, saneamiento y seguridad constituyen factores determinantes del bienestar social. En sectores vulnerables persisten limitaciones en acceso a infraestructura básica, lo que incrementa riesgos sanitarios y afecta el desarrollo humano integral. Aunque en las últimas décadas se han registrado avances en cobertura de servicios, las brechas entre quintiles de ingreso continúan siendo significativas.

La desigualdad también se expresa en el acceso al mercado laboral. El empleo adecuado convive con altos niveles de subempleo, informalidad y empleo no remunerado. Una parte importante de la población económicamente activa trabaja en condiciones que no garantizan estabilidad ni ingresos suficientes para superar la pobreza. Esta situación afecta especialmente a jóvenes, mujeres y poblaciones rurales.

La economía ecuatoriana presenta una estructura productiva donde el sector primario y actividades extractivas han tenido históricamente un peso relevante, aunque el comercio y los servicios concentran gran parte del empleo. Las dinámicas económicas regionales generan especializaciones diferenciadas que influyen en los niveles de ingreso y en las oportunidades de desarrollo local.

En este contexto, la estructura social ecuatoriana no puede entenderse únicamente desde una perspectiva cultural; debe analizarse en relación con la organización económica, la distribución de la riqueza y el acceso desigual a recursos productivos.

3.4. Economía popular, solidaridad y organización social

Un elemento distintivo del modelo ecuatoriano contemporáneo es el reconocimiento constitucional de la Economía Popular y Solidaria como parte del sistema económico nacional. Este enfoque plantea una visión alternativa en la que el ser humano se ubica como sujeto y fin de la actividad económica.

La economía popular y solidaria comprende cooperativas, asociaciones, emprendimientos comunitarios y organizaciones que operan bajo principios de solidaridad, equidad, autogestión y búsqueda del bien común. Este modelo busca priorizar el trabajo sobre el capital y promover una distribución más equitativa de los excedentes.

En términos sociales, estas formas de organización representan mecanismos de inclusión para sectores históricamente excluidos del sistema financiero y productivo formal. Permiten generar ingresos, fortalecer redes comunitarias y fomentar prácticas económicas con responsabilidad social y ambiental.

Sin embargo, la consolidación de este modelo enfrenta desafíos relacionados con financiamiento, capacitación técnica, competitividad y articulación con mercados nacionales e internacionales. A pesar de su reconocimiento normativo, su sostenibilidad depende de políticas públicas consistentes y de un entorno económico favorable.

La articulación entre economía popular, identidad cultural y organización comunitaria refleja la interrelación entre cultura y economía en la sociedad ecuatoriana. En muchos territorios rurales y amazónicos, las prácticas productivas están vinculadas a cosmovisiones que priorizan el equilibrio con la naturaleza y la reproducción colectiva de la vida.

3.5. Cultura contemporánea, globalización y desafíos sociales

La sociedad ecuatoriana contemporánea se encuentra inmersa en dinámicas de globalización que han transformado los patrones culturales, económicos y comunicacionales del país. La expansión de las tecnologías digitales, los flujos migratorios y la interconexión con mercados internacionales han modificado las

formas de interacción social, producción simbólica y construcción de identidad. Estos procesos no se desarrollan de manera uniforme, sino que generan impactos diferenciados según el acceso a recursos, capacidades y condiciones territoriales (CEPAL, 2021).

La migración internacional ha sido uno de los fenómenos más influyentes en las últimas décadas. Miles de ecuatorianos emigraron principalmente hacia Estados Unidos y Europa, generando procesos de reconfiguración familiar, circulación de remesas y transformación cultural. Estas dinámicas han fortalecido redes transnacionales y han influido en nuevas formas de consumo, aspiraciones sociales y movilidad económica, evidenciando cómo los procesos globales inciden directamente en las estructuras locales.

La digitalización también ha modificado profundamente los espacios de socialización y producción cultural. Las redes sociales, plataformas virtuales y medios digitales han ampliado la difusión de expresiones culturales locales, pero al mismo tiempo han intensificado la exposición a referentes globales que influyen en estilos de vida, lenguajes y prácticas juveniles. Esto ha generado una interacción constante entre tradición y modernidad, donde lo local y lo global se entrelazan de forma dinámica (Van Deursen & Van Dijk, 2014).

En el ámbito económico, la globalización ha consolidado la inserción del Ecuador en mercados internacionales a través de exportaciones primarias y productos no petroleros, así como por medio de importaciones que impactan el consumo interno. Estas dinámicas económicas influyen en la estructura laboral y en la distribución territorial del desarrollo, generando oportunidades en ciertos sectores y vulnerabilidades en otros, especialmente en contextos donde la diversificación productiva sigue siendo limitada (Banco Mundial, 2024).

Desde una perspectiva social, uno de los principales desafíos contemporáneos radica en reducir las brechas estructurales que afectan a poblaciones vulnerables. La pobreza, el empleo informal, las desigualdades territoriales y las limitaciones en el acceso a servicios de calidad continúan condicionando el bienestar de amplios sectores de la población, evidenciando que el crecimiento económico no siempre se traduce en mejoras equitativas (CEPAL, 2020).

En el campo cultural, la tensión entre homogenización global y preservación de identidades locales plantea interrogantes sobre la sostenibilidad de prácticas ancestrales, lenguas originarias y tradiciones comunitarias. El reconocimiento de la interculturalidad implica no solo la coexistencia de culturas, sino la construcción activa de espacios de diálogo que permitan fortalecer la diversidad como un elemento central del desarrollo social.

Asimismo, la juventud enfrenta un entorno marcado por transformaciones tecnológicas aceleradas, cambios en el mercado laboral y nuevas formas de participación política. La cultura digital ha generado escenarios inéditos de movilización social, expresión artística y debate público, ampliando los mecanismos tradicionales de participación y permitiendo nuevas formas de organización colectiva (UNESCO, 2021).

El desafío central para la sociedad ecuatoriana contemporánea consiste en articular crecimiento económico, inclusión social y reconocimiento cultural dentro de un modelo que garantice cohesión social y desarrollo sostenible. En este sentido, la diversidad cultural, lejos de representar un obstáculo, constituye una fortaleza estratégica si se integra adecuadamente en políticas públicas inclusivas y sostenibles.

3.6. Territorio, regionalismo y configuración social

El territorio ecuatoriano ha sido un factor determinante en la configuración de su estructura social y cultural. Desde la formación republicana, la relación entre Sierra, Costa, Amazonía y región Insular no solo ha respondido a diferencias geográficas, sino también a dinámicas económicas, productivas y políticas que han marcado identidades regionales diferenciadas.

La región Sierra, con una tradición histórica ligada a estructuras agrarias y centros administrativos, desarrolló un modelo social con fuerte presencia de comunidades indígenas y sistemas de producción vinculados a la tierra. En contraste, la Costa consolidó una economía más orientada al comercio, la exportación y la actividad portuaria, generando dinámicas urbanas distintas y

procesos de modernización económica más tempranos en determinados períodos históricos.

La Amazonía, por su parte, ha sido escenario de tensiones entre explotación de recursos naturales, presencia estatal limitada y reivindicaciones territoriales de pueblos indígenas. Esta región evidencia con claridad la relación entre identidad cultural, territorio y conflicto socioambiental, especialmente en contextos de expansión extractiva.

Las diferencias territoriales también se reflejan en indicadores de desarrollo humano, acceso a infraestructura, oportunidades educativas y calidad de servicios públicos. Aunque el Estado ha impulsado procesos de descentralización y fortalecimiento de gobiernos locales, las brechas regionales continúan influyendo en la movilidad social y en la percepción de oportunidades.

El regionalismo, lejos de desaparecer, se ha transformado. Actualmente se expresa más en dinámicas económicas y administrativas que en disputas políticas abiertas, pero continúa siendo un elemento relevante para comprender la organización social del país.

3.7. Educación, capital humano y movilidad social

La educación ha sido, desde hace mucho tiempo, uno de esos espacios donde el país ha intentado construirse a sí mismo. No solo como sistema, sino como idea... como promesa. A lo largo de la historia, ha funcionado como un instrumento clave en la consolidación del Estado y en la formación de ciudadanía, especialmente desde la instauración del laicismo y la expansión del sistema público. En ese camino, la educación ha buscado articular cohesión social, identidad nacional y modernización, aunque no siempre lo ha logrado de manera equitativa (CEPAL, 2020).

Sin embargo, en la práctica y esto es algo que se percibe con facilidad en la vida cotidiana el acceso y la calidad educativa han estado profundamente marcados por desigualdades territoriales y socioeconómicas. No es lo mismo aprender en contextos urbanos con acceso a recursos que hacerlo en zonas rurales donde

las limitaciones son constantes. Estas diferencias no empiezan en la universidad ni en la escuela... empiezan mucho antes.

La primera infancia constituye un punto crítico en este proceso. Las brechas en el desarrollo temprano influyen directamente en el rendimiento escolar posterior y, con el tiempo, en las oportunidades laborales. Factores como el entorno familiar, el nivel educativo de los padres, el acceso a materiales didácticos o incluso la estimulación temprana marcan diferencias que, aunque al inicio parecen pequeñas, se van ampliando a lo largo del ciclo educativo (Banco Mundial, 2024).

Estas desigualdades iniciales no solo se mantienen, sino que tienden a profundizarse. Lo que comienza como una diferencia en acceso a recursos básicos puede terminar reflejándose en trayectorias educativas completamente distintas. Y ahí es donde el sistema educativo, que debería equilibrar, muchas veces termina reproduciendo esas brechas.

En el nivel superior, el acceso a universidades y educación técnica ha crecido en las últimas décadas, lo cual representa un avance importante. Sin embargo, persisten desafíos relacionados con la calidad de la formación, su pertinencia frente a las necesidades del entorno productivo y la vinculación con el mercado laboral. La formación de capital humano sigue siendo uno de los pilares fundamentales para reducir desigualdades, pero requiere no solo acceso, sino también condiciones adecuadas de formación y empleabilidad (OCDE, 2021).

En este contexto, la movilidad social en Ecuador aparece como una posibilidad... pero no como una garantía. Está condicionada por factores económicos, educativos y territoriales que no afectan a todos por igual. Si bien existen historias de ascenso social vinculadas a la educación y al emprendimiento que sí, existen y son reales, también es evidente que amplios sectores de la población enfrentan barreras estructurales que limitan sus oportunidades.

Comprender esta realidad implica reconocer que la educación no opera de forma aislada. Está profundamente conectada con las condiciones sociales, económicas y culturales del país. Por ello, fortalecer el sistema educativo no solo es una cuestión de cobertura, sino de equidad, calidad y pertinencia, si se busca avanzar hacia una sociedad con mayores oportunidades para todos.

3.8. Juventud, participación y transformación social

La juventud ecuatoriana representa un sector estratégico en la transformación social contemporánea. Las nuevas generaciones han crecido en un contexto marcado por globalización digital, migración, cambios tecnológicos y redefiniciones del espacio público.

Las formas tradicionales de participación política han coexistido con nuevas modalidades de movilización social a través de plataformas digitales. La cultura juvenil incorpora elementos globales sin abandonar referentes locales, generando identidades híbridas que combinan tradición y modernidad.

El acceso a educación, empleo digno y espacios de participación constituye uno de los principales desafíos para este grupo poblacional. El desempleo juvenil, el subempleo y la informalidad afectan especialmente a jóvenes que enfrentan barreras estructurales para su inserción laboral estable.

Al mismo tiempo, la juventud ha sido protagonista en procesos de movilización social y debate público, evidenciando una creciente conciencia sobre temas como desigualdad, derechos colectivos, sostenibilidad ambiental e inclusión.

3.9. Sociedad, medio ambiente y sostenibilidad

La relación entre sociedad y naturaleza es un componente central de la realidad ecuatoriana. La riqueza biodiversa del país y la presencia de territorios amazónicos estratégicos colocan al Ecuador en una posición particular dentro del contexto regional.

Las actividades extractivas han generado crecimiento económico, pero también conflictos sociales y ambientales. Comunidades indígenas y poblaciones locales han cuestionado modelos de desarrollo basados exclusivamente en explotación de recursos, planteando alternativas que integran sostenibilidad y respeto territorial.

El concepto de Buen Vivir, incorporado en el marco constitucional, propone una visión de desarrollo que articula bienestar humano, equilibrio ambiental y justicia

social. No obstante, su implementación enfrenta desafíos derivados de la dependencia económica de sectores extractivos.

La sostenibilidad ambiental no es únicamente un problema ecológico, sino también social y económico. La degradación ambiental impacta de manera más severa a poblaciones vulnerables, reforzando ciclos de pobreza y exclusión.

3.10. Desafíos estructurales hacia el futuro

La sociedad ecuatoriana enfrenta una serie de desafíos que, aunque muchas veces se analizan en cifras o informes, en realidad se sienten en lo cotidiano. Están ahí... en el acceso desigual a oportunidades, en la incertidumbre laboral, en las diferencias entre territorios, en las expectativas que muchas veces no se cumplen. No son problemas lejanos ni abstractos; forman parte de la experiencia diaria de miles de personas que intentan salir adelante en contextos que no siempre ofrecen las mismas condiciones.

Estos desafíos no aparecen de forma aislada. Se relacionan con desigualdades históricas que no han desaparecido, con cambios en el mercado laboral que generan más incertidumbre que estabilidad, con presiones ambientales cada vez más visibles y con una sociedad que, siendo diversa, aún busca formas reales de reconocimiento e inclusión. La capacidad de las instituciones para responder a estas realidades será clave para definir el rumbo del país en los próximos años (CEPAL, 2021).

Uno de los problemas más persistentes es la desigualdad social. Y no se trata solo de ingresos... se trata de algo más profundo: de oportunidades. De dónde nace una persona, de las condiciones en las que crece, del acceso que tiene o no a educación, salud o servicios básicos. Estas diferencias siguen marcando trayectorias distintas, especialmente en zonas rurales, comunidades indígenas y sectores urbanos vulnerables, donde el desarrollo no llega con la misma intensidad (Banco Mundial, 2024).

El empleo es otro punto crítico. Tener trabajo no siempre significa estabilidad, y eso es algo que se percibe con claridad. Muchas personas viven en condiciones de informalidad o subempleo, sin garantías, sin seguridad... con la sensación

constante de incertidumbre. La generación de empleo digno no es solo un objetivo económico; es una condición básica para mejorar la calidad de vida y reducir desigualdades (OCDE, 2021).

La educación, por su parte, sigue siendo vista como una oportunidad —quizás una de las más importantes—, pero también como un espacio donde las desigualdades se hacen evidentes desde muy temprano. No todos parten del mismo punto. Hay quienes llegan con ventajas... y quienes, desde el inicio, enfrentan limitaciones que van marcando su trayectoria. Mejorar la calidad educativa y garantizar condiciones equitativas desde la primera infancia sigue siendo uno de los grandes desafíos del país (CEPAL, 2020).

En paralelo, la sostenibilidad ambiental se vuelve cada vez más urgente. Ecuador posee una riqueza natural extraordinaria, pero también enfrenta decisiones complejas: cómo aprovechar sus recursos sin comprometer su futuro. En regiones como la Amazonía, esta tensión es evidente. El desarrollo económico y la conservación ambiental no siempre avanzan en la misma dirección, y encontrar un equilibrio sigue siendo un desafío pendiente (Banco Mundial, 2024).

A esto se suma la necesidad de fortalecer la inclusión cultural. Hablar de un Estado plurinacional implica más que reconocimiento formal; implica participación real, diálogo, respeto y construcción conjunta. Las diferencias culturales no deberían ser un límite, sino una oportunidad... aunque en la práctica, esto todavía está en proceso.

Finalmente, todo esto converge en un punto clave: las instituciones. Porque sin instituciones sólidas, transparentes y capaces de responder a estas realidades, cualquier intento de cambio se queda corto. La confianza, la gestión y la continuidad de las políticas públicas son elementos esenciales para avanzar hacia un modelo de desarrollo que realmente funcione.

Y quizá ahí está el desafío más grande... no solo entender estos problemas, sino enfrentarlos de manera coherente, sostenida y real. Porque al final, el desarrollo no se mide únicamente en indicadores, sino en la capacidad de mejorar la vida de las personas.

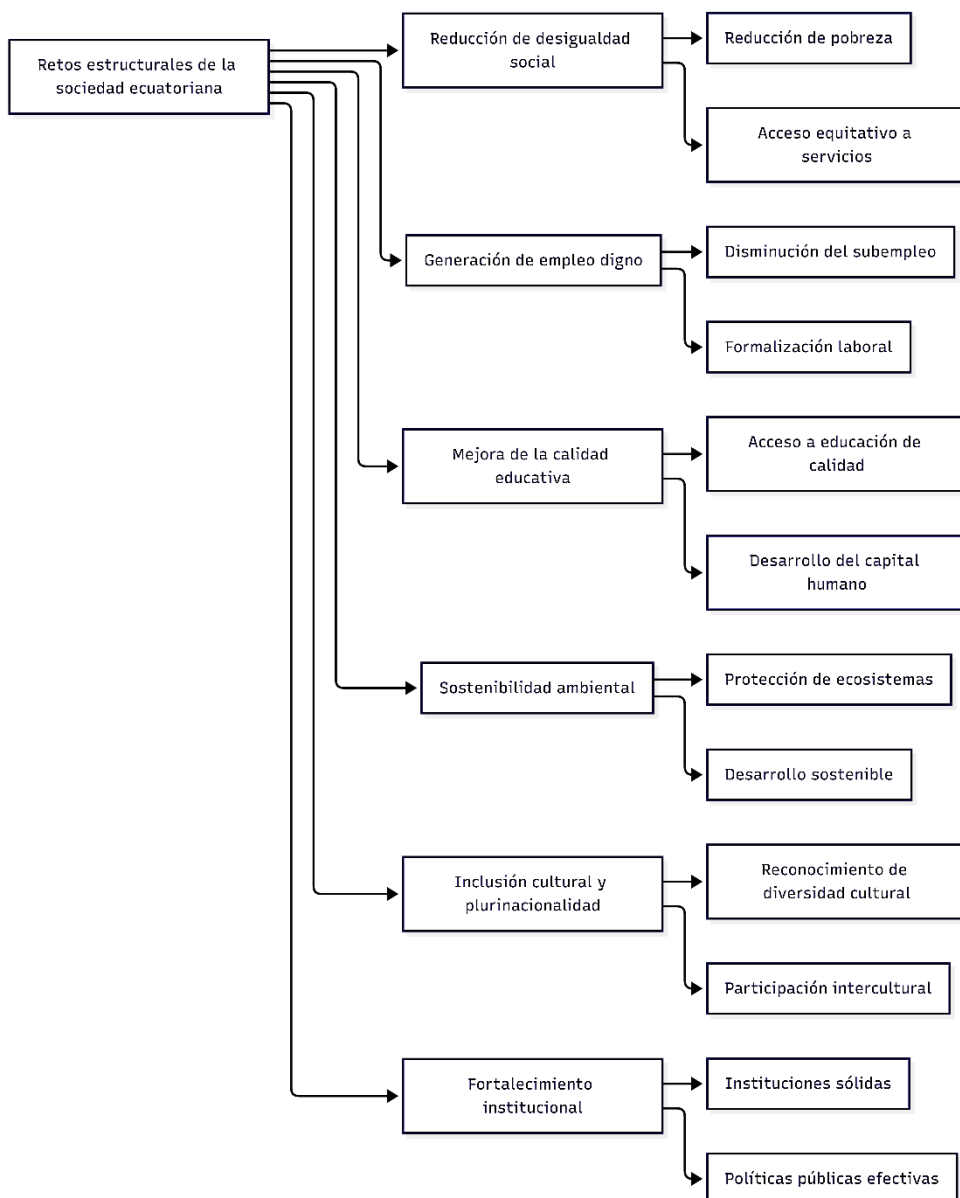
3.11. Retos estructurales de la sociedad ecuatoriana

Los desafíos mencionados no deben entenderse como fenómenos aislados, sino como componentes de un sistema social complejo donde las dimensiones económicas, culturales, institucionales y ambientales se encuentran interrelacionadas. La comprensión de estos retos permite identificar áreas prioritarias de intervención y orientar la formulación de políticas públicas que contribuyan a un desarrollo inclusivo y sostenible.

En este contexto, los principales retos estructurales que enfrenta la sociedad ecuatoriana pueden sintetizarse en seis ámbitos fundamentales: la reducción de la desigualdad social, la generación de empleo digno, el fortalecimiento de la calidad educativa, la sostenibilidad ambiental, la inclusión cultural y el fortalecimiento institucional. Estos elementos conforman un marco analítico que permite comprender los desafíos contemporáneos del país y las posibles estrategias para su superación.

Además, la interacción entre estos desafíos evidencia que el desarrollo social no depende únicamente del crecimiento económico, sino de la capacidad del Estado y de la sociedad para articular políticas públicas integrales que reduzcan brechas estructurales y promuevan oportunidades equitativas. La coordinación entre sectores productivos, instituciones públicas, organizaciones sociales y comunidades resulta fundamental para impulsar transformaciones sostenibles que permitan fortalecer la cohesión social, mejorar la calidad de vida de la población y consolidar un modelo de desarrollo que reconozca tanto la diversidad cultural como las necesidades económicas del país.

Figura 9
Retos estructurales de la sociedad Ecuatoriana



Nota: El diagrama representa de forma conceptual la interrelación entre los principales retos estructurales que enfrenta la sociedad ecuatoriana en el ámbito social, económico, cultural y ambiental (Autores, 2026).

CAPITULO

04

**ESTADO,
POLÍTICA Y
GOBERNANZA
EN ECUADOR**



Estado, política y gobernanza en Ecuador

4.1. El Estado Ecuatoriano

Hablar del Estado ecuatoriano no es solo referirse a instituciones, normas o estructuras formales... es, en el fondo, hablar de cómo se organiza la vida de las personas. De cómo se toman decisiones que afectan lo cotidiano: la educación, la seguridad, el empleo, los servicios básicos. A veces se percibe como algo lejano, incluso complejo, pero en realidad está presente, aunque no siempre de forma visible en casi todos los aspectos de la vida social.

A lo largo de su historia republicana, el Ecuador ha atravesado múltiples transformaciones en su organización estatal. No han sido cambios lineales ni simples. Han respondido a momentos de crisis, a presiones sociales, a disputas políticas... y también a intentos, a veces fallidos, de construir un modelo más estable. Las reformas constitucionales reflejan precisamente esa búsqueda constante de adaptación frente a un contexto que nunca ha sido estático (CEPAL, 2021).

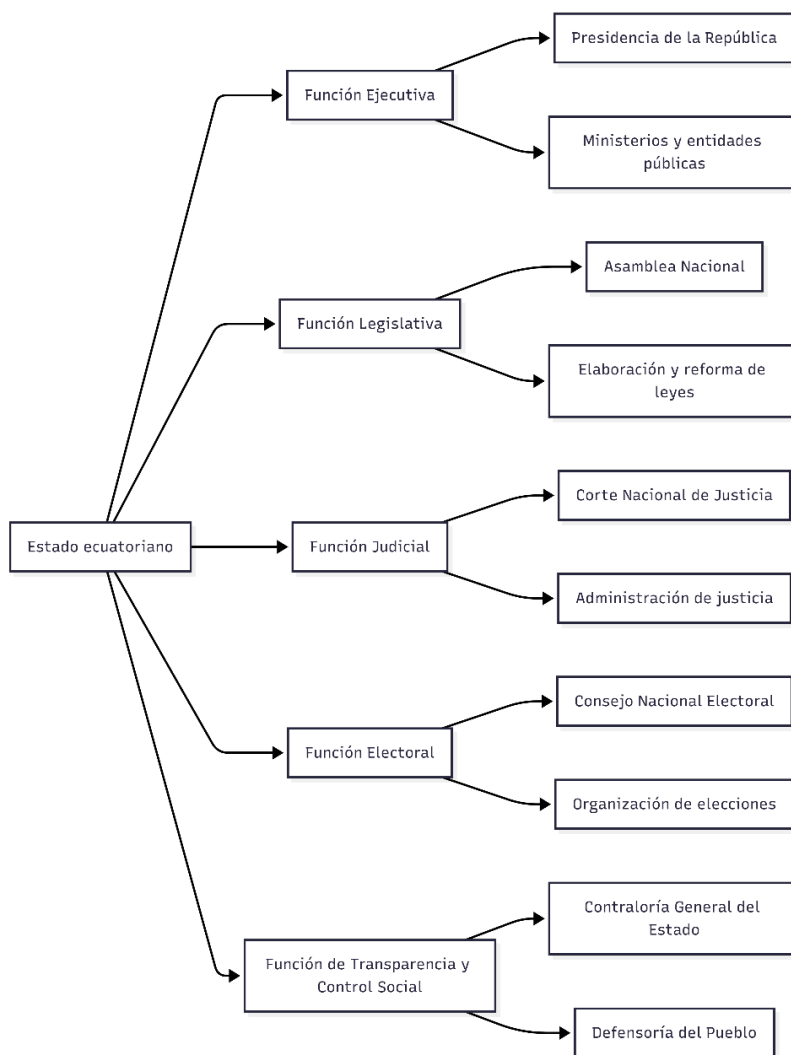
En términos generales, el Estado ecuatoriano se define como una república democrática y constitucional, cuya soberanía se ejerce a través de instituciones públicas encargadas de garantizar el bienestar colectivo, la justicia y la provisión de servicios. La Constitución vigente lo reconoce como un Estado constitucional de derechos y justicia, social, democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural y plurinacional. Esta definición no es menor... implica una visión amplia del rol del Estado, que va más allá de la administración y se vincula directamente con la garantía de derechos.

La estructura estatal se organiza en cinco funciones principales. La Función Ejecutiva, encargada de la administración del gobierno y la implementación de políticas públicas; la Función Legislativa, responsable de la elaboración de leyes y del control político; la Función Judicial, que garantiza la administración de justicia; la Función Electoral, que organiza los procesos democráticos; y la Función de Transparencia y Control Social, orientada a promover la participación ciudadana y vigilar la gestión pública.

En el papel, este modelo busca equilibrio, control mutuo y fortalecimiento de la democracia. Sin embargo y esto es algo que se ha visto repetidamente, la dinámica política ecuatoriana ha estado marcada por tensiones entre estas funciones. Conflictos institucionales, disputas de poder y momentos de inestabilidad han puesto en discusión la eficacia del sistema y la capacidad real del Estado para responder a las demandas sociales.

Y ahí aparece una pregunta que, aunque no siempre se formula directamente, está presente: ¿hasta qué punto el Estado logra cumplir lo que promete? Porque más allá de su estructura, lo que realmente define su legitimidad es su capacidad de generar respuestas concretas. Fortalecer la gobernabilidad no es solo una cuestión institucional... es, sobre todo, una cuestión de confianza.

Figura 10
Estructura del Estado Ecuatoriano



Nota: El diagrama muestra la organización institucional del Estado ecuatoriano y las principales funciones que estructuran el sistema político del país (Autores, 2026).

4.2. Sistema político y democracia

El sistema político ecuatoriano se fundamenta en principios democráticos que garantizan la participación ciudadana en la elección de autoridades y en la toma de decisiones públicas. La democracia en Ecuador se ejerce principalmente a través del voto universal, libre y secreto, mediante el cual los ciudadanos eligen a sus representantes en los diferentes niveles de gobierno.

El sistema electoral ecuatoriano está organizado por el Consejo Nacional Electoral, entidad encargada de administrar los procesos electorales y garantizar su transparencia. A través de elecciones periódicas se designan autoridades como el Presidente de la República, los miembros de la Asamblea Nacional, prefectos provinciales, alcaldes y concejales municipales.

A lo largo de las últimas décadas, el sistema político ecuatoriano ha experimentado importantes transformaciones, incluyendo reformas constitucionales orientadas a fortalecer la participación ciudadana y ampliar los mecanismos de democracia directa. Entre estos mecanismos se encuentran la consulta popular, el referéndum y la revocatoria del mandato, instrumentos que permiten a la ciudadanía intervenir de manera directa en decisiones políticas.

No obstante, el sistema democrático ecuatoriano enfrenta desafíos relacionados con la fragmentación política, la polarización ideológica y la debilidad de los partidos políticos. Estas condiciones han dificultado en ocasiones la construcción de consensos y la estabilidad institucional necesaria para implementar políticas públicas de largo plazo.

Tabla 3
Funciones del Estado ecuatoriano

Función del Estado	Instituciones principales	Responsabilidad principal
Función Ejecutiva	Presidencia de la República, ministerios	Administración del Estado y ejecución de políticas públicas
Función Legislativa	Asamblea Nacional	Elaboración, reforma y aprobación de leyes
Función Judicial	Corte Nacional de Justicia, Consejo de la Judicatura	Administración de justicia
Función Electoral	Consejo Nacional Electoral, Tribunal Contencioso Electoral	Organización y control de procesos electorales
Función de Transparencia y Control Social	Contraloría General del Estado, Defensoría del Pueblo	Control de la gestión pública y defensa de derechos ciudadanos

Nota: La organización del Estado ecuatoriano se basa en cinco funciones que buscan garantizar el equilibrio institucional y el funcionamiento del sistema democrático (Autores, 2026).

4.3. Instituciones públicas y gobernabilidad

Las instituciones públicas desempeñan un papel fundamental en la gestión del Estado y en la implementación de políticas orientadas al desarrollo nacional. Su funcionamiento adecuado es clave para garantizar la estabilidad política, la seguridad jurídica y la provisión eficiente de servicios públicos.

En el caso ecuatoriano, la gobernabilidad ha estado condicionada por diversos factores, entre ellos la fragmentación del sistema político, la presión de movimientos sociales y las crisis económicas que han afectado al país en distintos momentos históricos. Estas dinámicas han generado episodios de inestabilidad institucional que han puesto a prueba la capacidad del Estado para responder a las demandas de la sociedad.

La gobernabilidad implica no solo la capacidad del gobierno para ejercer autoridad, sino también la existencia de instituciones sólidas que promuevan la transparencia, la rendición de cuentas y el respeto al Estado de derecho. En este sentido, organismos de control como la Contraloría General del Estado y la Defensoría del Pueblo cumplen funciones esenciales en la supervisión de la gestión pública.

El fortalecimiento institucional constituye uno de los principales retos para consolidar una democracia estable y efectiva. Para ello resulta necesario promover reformas orientadas a mejorar la eficiencia administrativa, combatir la corrupción y fortalecer la confianza ciudadana en las instituciones públicas.

4.4. Descentralización y gobiernos locales

La descentralización, aunque muchas veces se presenta como un concepto técnico, en realidad tiene que ver con algo bastante concreto: acercar las decisiones a la gente. Que los problemas no se resuelvan solo desde una oficina lejana, sino desde los territorios donde realmente ocurren. En teoría suena lógico... y necesario. En la práctica, el camino ha sido más complejo.

En Ecuador, este proceso ha buscado transferir competencias y recursos hacia los gobiernos autónomos descentralizados, con la intención de fortalecer la

autonomía de provincias, municipios y parroquias. La idea es que cada territorio pueda gestionar su propio desarrollo, tomando decisiones más ajustadas a sus realidades, que no siempre son iguales entre la costa, la sierra o la Amazonía (CEPAL, 2021).

Los gobiernos locales tienen hoy responsabilidades importantes: planificación territorial, provisión de servicios básicos, desarrollo de infraestructura y promoción de iniciativas económicas. Son, en muchos casos, el primer punto de contacto entre el Estado y la ciudadanía. Y ahí es donde se nota a veces muy claramente si la gestión funciona o no.

La descentralización también busca abrir espacios de participación. No solo ejecutar obras, sino escuchar, dialogar, incorporar a la comunidad. En algunos territorios esto se ha logrado... en otros, todavía está en proceso. Porque participar no es solo estar presente; es incidir realmente en las decisiones.

Sin embargo, el proceso no está exento de dificultades. Uno de los principales desafíos es la distribución de recursos. No todos los gobiernos locales cuentan con las mismas condiciones, y eso genera desigualdades en la capacidad de gestión. A esto se suma otro punto clave: las capacidades administrativas. No basta con transferir competencias si no existen los recursos técnicos y humanos necesarios para ejecutarlas de manera eficiente (OCDE, 2021).

Aun así, hay experiencias que muestran el potencial de este modelo. En varias regiones del país, los gobiernos locales han impulsado iniciativas vinculadas al turismo, la agricultura sostenible o la gestión ambiental, adaptadas a sus propias realidades. Son procesos que, aunque a veces pequeños, generan impacto y demuestran que el desarrollo territorial sí puede construirse desde lo local.

En este contexto, la coordinación entre el gobierno central y los gobiernos locales se vuelve fundamental. No se trata de reemplazar un nivel por otro, sino de articular esfuerzos. Porque al final, la descentralización no es solo transferir responsabilidades... es construir un Estado que funcione mejor, desde abajo hacia arriba.

4.5. Crisis política y gobernanza contemporánea

La gobernanza contemporánea en Ecuador se ha desarrollado en un contexto marcado por inestabilidad política, tensiones entre funciones del Estado, conflictividad social y una persistente dificultad para consolidar acuerdos de largo plazo. Aunque el país cuenta con un marco constitucional amplio y con instituciones formalmente definidas, la experiencia reciente demuestra que la existencia de normas y organismos no siempre garantiza estabilidad, coordinación interinstitucional ni eficacia en la gestión pública. En este sentido, la crisis política en Ecuador no debe entenderse únicamente como una sucesión de episodios coyunturales, sino como la expresión de debilidades estructurales en el sistema político y en la relación entre Estado y sociedad.

Uno de los rasgos más visibles de la política ecuatoriana contemporánea ha sido la fragmentación del poder. La débil institucionalización de los partidos políticos, la volatilidad electoral y la presencia de alianzas coyunturales han dificultado la formación de mayorías estables en la Asamblea Nacional y han limitado la capacidad de los gobiernos para impulsar agendas sostenidas de reforma. Esto ha generado escenarios recurrentes de confrontación entre el poder ejecutivo y el legislativo, donde la negociación política suele verse reemplazada por lógicas de bloqueo, disputa y cálculo inmediato. Como consecuencia, muchas decisiones estratégicas para el desarrollo nacional quedan condicionadas por conflictos de corto plazo y por una baja capacidad de concertación institucional.

A esta fragmentación se suma una crisis de representación que afecta la relación entre ciudadanía e instituciones. Amplios sectores sociales perciben que los actores políticos no canalizan adecuadamente las demandas colectivas, lo que erosiona la confianza pública y debilita la legitimidad del sistema democrático. Esta situación se agrava cuando problemas estructurales como desempleo, inseguridad, corrupción, pobreza o deterioro de servicios públicos no encuentran respuestas oportunas y eficaces. De este modo, la gobernanza se ve tensionada por una ciudadanía más exigente, pero al mismo tiempo más distante de los mecanismos tradicionales de representación.

La conflictividad social ha sido otro componente central de la gobernanza contemporánea en Ecuador. En distintos momentos, movimientos indígenas,

organizaciones sociales, gremios, estudiantes y diversos sectores ciudadanos han protagonizado protestas frente a decisiones estatales percibidas como excluyentes o contrarias al interés colectivo. Estas movilizaciones no solo reflejan malestar económico o político, sino también cuestionamientos más profundos sobre el modelo de desarrollo, la distribución del poder, la justicia territorial y el reconocimiento efectivo de derechos. En este contexto, la protesta social se ha convertido en un mecanismo recurrente de presión política, evidenciando tanto la vitalidad de la participación social como las limitaciones de los canales institucionales para procesar conflictos.

La gobernanza contemporánea también se ha visto impactada por la creciente complejidad de los desafíos públicos. La inseguridad, el crimen organizado, la presión fiscal, la dependencia económica, los efectos del cambio climático y las brechas sociales acumuladas exigen respuestas estatales coordinadas y de alta capacidad técnica. Sin embargo, cuando las instituciones operan de manera fragmentada o con baja legitimidad, la capacidad de respuesta disminuye considerablemente. Esto produce un círculo problemático: la debilidad institucional reduce la eficacia del Estado, y esa baja eficacia deteriora aún más la confianza ciudadana en las instituciones.

Otro elemento relevante es la tensión entre centralización y participación. Aunque el Estado ecuatoriano ha incorporado mecanismos de participación ciudadana y reconoce la importancia de la descentralización, en la práctica persisten dinámicas centralizadas en la toma de decisiones. Muchas políticas se diseñan desde el nivel central sin suficiente articulación con gobiernos locales, organizaciones territoriales o comunidades directamente afectadas. Esta distancia puede generar resistencias, dificultades de implementación y una percepción de desconexión entre la institucionalidad pública y las realidades locales. Por ello, la calidad de la gobernanza depende no solo de la fortaleza normativa del Estado, sino también de su capacidad para dialogar, coordinar y construir legitimidad desde el territorio.

En este escenario, la transparencia y la rendición de cuentas adquieren un papel decisivo. La corrupción debilita la gobernanza porque afecta la credibilidad de las instituciones, distorsiona el uso de recursos públicos y profundiza el

desencanto ciudadano. Cuando la gestión pública no se percibe como ética, eficiente y orientada al interés general, se debilita el vínculo entre Estado y sociedad. Por ello, fortalecer mecanismos de control, supervisión, acceso a la información y evaluación de políticas públicas resulta indispensable para consolidar una gobernanza democrática más sólida.

Desde una perspectiva estratégica, superar la crisis política y fortalecer la gobernanza contemporánea en Ecuador requiere avanzar en varios frentes simultáneamente. En primer lugar, es necesario fortalecer el sistema político mediante partidos más programáticos, institucionalizados y capaces de representar intereses sociales de forma sostenida. En segundo lugar, se requiere mejorar la coordinación entre funciones del Estado para reducir bloqueos y promover una gestión pública más coherente. En tercer lugar, es imprescindible consolidar mecanismos efectivos de participación social que permitan procesar conflictos antes de que escalen a escenarios de crisis abierta. Finalmente, se necesita fortalecer la capacidad técnica y ética de las instituciones públicas para responder con eficiencia a problemas complejos y multidimensionales.

4.6. Participación ciudadana y sociedad civil

La participación ciudadana constituye un elemento fundamental para el fortalecimiento de la democracia y la consolidación de una gobernanza inclusiva. En el contexto ecuatoriano, la participación social ha sido históricamente un mecanismo mediante el cual diversos sectores de la sociedad han expresado demandas, defendido derechos y buscado incidir en la formulación de políticas públicas. Este proceso se manifiesta tanto a través de mecanismos institucionales establecidos por el Estado como mediante la acción colectiva de organizaciones sociales y movimientos ciudadanos.

La Constitución ecuatoriana reconoce la participación ciudadana como un derecho y como un principio esencial del sistema democrático. En este sentido, se establecen diversos mecanismos que permiten a la población intervenir en asuntos públicos, entre ellos la consulta popular, el referéndum, la iniciativa legislativa ciudadana y la revocatoria del mandato. Estos instrumentos buscan

ampliar las posibilidades de intervención de la ciudadanía en la toma de decisiones y fortalecer la legitimidad de las políticas públicas.

Más allá de los mecanismos formales, la participación ciudadana en Ecuador también se ha expresado a través de la acción de organizaciones sociales, sindicatos, asociaciones comunitarias, colectivos ciudadanos y movimientos indígenas. Estas organizaciones han desempeñado un papel relevante en la defensa de derechos sociales, territoriales y culturales, así como en la promoción de debates públicos sobre temas relacionados con el desarrollo, el medio ambiente, la educación y la justicia social.

Los movimientos indígenas, en particular, han tenido una influencia significativa en la vida política del país. A través de movilizaciones sociales, procesos de diálogo y participación en espacios institucionales, estos actores han contribuido a posicionar temas como el reconocimiento de la plurinacionalidad, la defensa de los territorios ancestrales y la promoción de modelos alternativos de desarrollo. Su participación ha sido clave para ampliar el debate sobre la diversidad cultural y la inclusión dentro del sistema político ecuatoriano.

La sociedad civil organizada también cumple un papel importante en el seguimiento y evaluación de la gestión pública. Diversas organizaciones de la sociedad civil participan en procesos de control social, monitoreo de políticas públicas y promoción de la transparencia institucional. Estas acciones contribuyen a fortalecer la rendición de cuentas y a promover una cultura política más participativa y democrática.

Sin embargo, la participación ciudadana enfrenta diversos desafíos. Entre ellos se encuentran la limitada articulación entre organizaciones sociales y autoridades públicas, la debilidad de algunos mecanismos institucionales de participación y las desigualdades territoriales que afectan la capacidad de ciertos grupos para incidir en las decisiones políticas. Superar estas limitaciones requiere fortalecer los espacios de diálogo entre el Estado y la sociedad, promover procesos de participación inclusivos y garantizar que las decisiones públicas incorporen efectivamente las demandas ciudadanas.

En este sentido, la participación ciudadana no solo representa un derecho democrático, sino también una herramienta fundamental para mejorar la calidad

de la gobernanza. Cuando la ciudadanía participa activamente en la vida pública, se fortalecen los mecanismos de control social, se amplía la legitimidad de las decisiones políticas y se promueve una gestión pública más transparente y orientada al bienestar colectivo.

4.7. Desafíos de la gobernanza en el siglo XXI

Hablar de gobernanza en el siglo XXI suena, a primera vista, a algo técnico... incluso distante. Pero en realidad, se trata de algo mucho más cercano: de cómo se toman decisiones, de quién las toma y, sobre todo, de si esas decisiones realmente responden a lo que la gente necesita. En el caso ecuatoriano, esta discusión no es nueva, pero sí cada vez más urgente. Porque los problemas han cambiado... y las respuestas, muchas veces, no al mismo ritmo.

Hoy, los desafíos de la gobernanza están marcados por transformaciones profundas: económicas, sociales, tecnológicas. Todo ocurre más rápido, las demandas son más complejas y la presión sobre las instituciones es constante. En este contexto, fortalecer el Estado ya no es solo una aspiración... es una necesidad. La capacidad de responder de forma eficiente, transparente y oportuna se ha vuelto clave para sostener la estabilidad y la confianza social (CEPAL, 2021).

Uno de los puntos más sensibles es, justamente, la confianza. Porque no se construye solo con discursos, sino con resultados. Cuando los servicios no llegan, cuando los recursos no se gestionan adecuadamente o cuando la corrupción aparece y se percibe, la legitimidad institucional se debilita. Y recuperar esa confianza... no es inmediato. Por eso, la transparencia y la rendición de cuentas dejan de ser conceptos formales y pasan a ser condiciones básicas para el funcionamiento democrático (Banco Mundial, 2024).

Otro desafío evidente es la seguridad. En los últimos años, el incremento de la violencia vinculada al crimen organizado ha cambiado la percepción del país. Lo que antes parecía distante hoy forma parte de la conversación cotidiana. Esto no solo afecta la seguridad ciudadana, sino también la estabilidad institucional. Enfrentar estas dinámicas implica algo más que medidas reactivas; requiere

fortalecer capacidades estatales, coordinación interinstitucional y políticas sostenidas en el tiempo (OCDE, 2021).

A esto se suma la transformación digital. Por un lado, abre oportunidades importantes: mejora la gestión pública, facilita el acceso a la información, genera nuevos espacios de participación. Pero por otro, también plantea retos: infraestructura insuficiente, brechas digitales, riesgos en la protección de datos. La digitalización no es solo implementar tecnología... es cambiar la forma en que el Estado se relaciona con la ciudadanía.

El tema ambiental también se vuelve central. Ecuador posee una riqueza natural que, al mismo tiempo, representa una oportunidad y un desafío. Cómo aprovechar los recursos sin comprometer el futuro es una discusión permanente, especialmente en territorios como la Amazonía. Ahí, las decisiones no son solo técnicas; son también sociales, culturales y políticas.

En paralelo, la reducción de desigualdades sigue siendo una tarea pendiente. Las brechas en acceso a educación, salud, empleo y servicios básicos no han desaparecido. Y mientras existan, cualquier modelo de gobernanza será incompleto. Porque gobernar no es solo administrar... es generar condiciones más equitativas para todos (CEPAL, 2020).

Finalmente, hay algo que atraviesa todos estos desafíos: la necesidad de trabajar de forma articulada. Ningún nivel de gobierno puede resolver estos problemas por sí solo. Tampoco el Estado sin la sociedad, ni el sector público sin el privado. La gobernanza del siglo XXI exige coordinación, participación y, en muchos casos, la capacidad de hacer las cosas de manera distinta a como se han hecho siempre. Y quizás ahí está el punto más complejo... porque adaptarse implica cambiar. Y cambiar, en contextos institucionales, nunca es sencillo.

CAPITULO

05

**ECUADOR EN EL
CONTEXTO GLOBAL
Y DESAFÍOS DEL
DESARROLLO**



Ecuador en el contexto global y desafíos del desarrollo

5.1. Ecuador en la economía internacional

La economía ecuatoriana, aunque muchas veces se analiza desde cifras o indicadores, en realidad está profundamente conectada con algo más amplio: el mundo. Lo que ocurre fuera del país los precios, la demanda, las crisis internacionales termina influyendo directamente en lo que pasa dentro. A veces de forma evidente... otras veces de manera más silenciosa. Esa conexión no es reciente; es el resultado de un proceso histórico que ha ido definiendo cómo el Ecuador se relaciona con la economía global (Banco Interamericano de Desarrollo, 2022).

A lo largo de su historia republicana, el país ha participado en el comercio internacional principalmente como exportador de materias primas y productos agrícolas. Este patrón no surgió por casualidad, sino como resultado de decisiones económicas, condiciones geográficas y dinámicas globales que fueron posicionando al Ecuador dentro del mercado internacional. Sin embargo, esta forma de inserción también ha implicado una fuerte dependencia de factores externos que el país no controla directamente.

Durante distintos periodos, esta relación con el mundo ha estado marcada por ciclos productivos muy claros. Hubo momentos en los que el cacao definía la economía... luego el banano... y más adelante el petróleo. Cada uno de estos productos no solo representó una fuente de ingresos, sino que también configuró la estructura económica del país y su relación con los mercados internacionales. En ese sentido, la historia económica del Ecuador también puede leerse como una sucesión de dependencias productivas (PNUD, 2020).

El petróleo, en particular, marcó un antes y un después. Permitió financiar inversión pública, expandir infraestructura y fortalecer la presencia del Estado. Pero también introdujo una vulnerabilidad evidente: la dependencia de los precios internacionales. Cuando estos suben, hay crecimiento; cuando bajan, aparecen las restricciones. Esta dinámica ha condicionado la estabilidad

económica del país y ha puesto en evidencia la necesidad de construir una base productiva más diversificada (CEPAL, 2021).

En el contexto actual, la globalización ha ampliado las relaciones comerciales del Ecuador. Países como Estados Unidos, miembros de la Unión Europea, China y varias economías latinoamericanas forman parte de sus principales socios comerciales. Estas relaciones permiten acceder a nuevos mercados, incorporar tecnología y dinamizar la economía. Pero también implican exigencias: mayor competitividad, estándares más altos y capacidad de adaptación a un entorno internacional cada vez más cambiante (OMC, 2023).

Y ahí aparece uno de los desafíos más claros y al mismo tiempo más repetidos: la diversificación productiva. Depender de pocos productos limita las oportunidades y expone al país a riesgos constantes. Diversificar no es solo producir más cosas; es generar valor, innovar, incorporar conocimiento, desarrollar sectores que no dependan exclusivamente de recursos naturales. Es, en el fondo, cambiar la lógica de cómo se produce y para quién se produce.

En este escenario, el futuro económico del Ecuador no depende únicamente de cuánto exporta, sino de cómo lo hace. De su capacidad para integrarse de manera más estratégica al sistema internacional, aprovechando oportunidades sin profundizar dependencias. Porque al final, la inserción en la economía global no es solo una condición... es una decisión que se construye con políticas, capacidades y visión de largo plazo.

5.2. Comercio exterior y estructura exportadora

El comercio exterior representa uno de los pilares fundamentales de la economía ecuatoriana, ya que a través de las exportaciones el país obtiene divisas que contribuyen al financiamiento de su desarrollo económico y social. La estructura exportadora del Ecuador se ha caracterizado históricamente por una fuerte concentración en productos primarios y agroindustriales, lo que refleja las condiciones naturales del país y su inserción en la división internacional del trabajo.

Entre los principales productos de exportación ecuatorianos destacan el petróleo, el banano, el camarón, el cacao, las flores y algunos productos pesqueros. Estos bienes han permitido consolidar la presencia del Ecuador en los mercados internacionales y generar importantes ingresos para la economía nacional. El banano, por ejemplo, ha convertido al país en uno de los principales exportadores mundiales de esta fruta, mientras que el camarón ha experimentado un crecimiento significativo en las últimas décadas gracias al desarrollo del sector acuícola.

El petróleo continúa siendo uno de los principales productos de exportación del Ecuador y constituye una fuente importante de ingresos para el Estado. No obstante, la dependencia de este recurso ha generado debates sobre la necesidad de diversificar la economía y reducir la vulnerabilidad frente a las fluctuaciones de los precios internacionales. En este contexto, las políticas económicas han buscado promover el desarrollo de sectores productivos alternativos que permitan generar mayor valor agregado en las exportaciones.

El comercio exterior ecuatoriano también se ha beneficiado de acuerdos comerciales que facilitan el acceso de los productos nacionales a mercados internacionales. Estos acuerdos permiten reducir barreras arancelarias, mejorar las condiciones de intercambio y fortalecer las relaciones económicas con otros países. La participación en acuerdos comerciales representa una oportunidad para ampliar las exportaciones y promover la internacionalización de las empresas ecuatorianas.

A pesar de estos avances, el comercio exterior ecuatoriano enfrenta varios desafíos. Entre ellos se encuentran la necesidad de mejorar la competitividad de los productos nacionales, fortalecer la infraestructura logística y promover la innovación en los procesos productivos. La modernización de los sistemas de transporte, puertos y cadenas de suministro es fundamental para mejorar la eficiencia del comercio exterior y reducir los costos asociados a la exportación.

Asimismo, la diversificación de mercados constituye una estrategia importante para reducir riesgos asociados a la dependencia de pocos destinos comerciales. La expansión hacia nuevos mercados internacionales puede contribuir a ampliar

las oportunidades de crecimiento para los sectores productivos ecuatorianos y fortalecer la presencia del país en la economía global.

Tabla 4

Principales productos de exportación del Ecuador

Producto	Sector económico	Características
Petróleo	Energético	Principal fuente de ingresos por exportación
Banano	Agroexportador	Ecuador es uno de los mayores exportadores del mundo
Camarón	Acuicultura	Fuerte crecimiento en mercados asiáticos
Cacao	Agroindustrial	Producto reconocido por su calidad internacional
Flores	Agroexportador	Alta demanda en mercados europeos

Nota: La estructura exportadora ecuatoriana se concentra principalmente en productos primarios y agroindustriales destinados a mercados internacionales (Autores, 2026).

5.3. Integración regional latinoamericana

La integración regional, aunque muchas veces se explica en términos de acuerdos y organismos, en el fondo responde a una idea bastante simple: ningún país avanza completamente solo. En un mundo cada vez más interconectado, las decisiones económicas, políticas y sociales no se quedan dentro de las fronteras. Se cruzan, se influyen, se condicionan. Y ahí es donde la cooperación entre países deja de ser opcional... y se vuelve estratégica.

En el caso ecuatoriano, la participación en procesos de integración ha buscado justamente eso: ampliar oportunidades, generar alianzas y construir espacios comunes que permitan enfrentar desafíos compartidos. No se trata solo de comercio, sino también de coordinación institucional, aprendizaje conjunto y construcción de una agenda regional que responda a realidades similares (Banco Interamericano de Desarrollo, 2022).

Uno de los espacios más representativos en este proceso ha sido la Comunidad Andina de Naciones. A través de este organismo, Ecuador ha mantenido vínculos económicos y políticos con países vecinos como Colombia, Perú y Bolivia, promoviendo acuerdos que facilitan el comercio, la movilidad y la cooperación productiva. Más allá de lo formal, estos espacios han permitido construir relaciones más estables en una región históricamente marcada por cambios y tensiones (Comunidad Andina, 2023).

La integración también se refleja en proyectos concretos. Infraestructura, transporte, energía, desarrollo tecnológico... son áreas donde la cooperación

regional puede generar impactos reales. Cuando los países se conectan mejor, no solo físicamente sino también en términos productivos, se reducen costos, se amplían mercados y se fortalecen las cadenas de valor. En otras palabras, la integración deja de ser discurso y se convierte en acción (CEPAL, 2021).

Pero no todo es económico. Existe una dimensión política que, aunque menos visible, es igual de importante. La integración permite coordinar posiciones frente a temas globales como el cambio climático, la seguridad o las crisis económicas. En estos escenarios, actuar como bloque puede dar más peso a los países de la región, especialmente en un contexto internacional donde las decisiones suelen concentrarse en actores más grandes (PNUD, 2020).

Sin embargo, el camino no ha sido sencillo. La integración en América Latina ha enfrentado dificultades constantes: diferencias en modelos económicos, cambios políticos, prioridades nacionales que no siempre coinciden. A veces los procesos avanzan... y otras veces se detienen. Esa falta de continuidad ha limitado el alcance de muchas iniciativas y ha generado cierta incertidumbre sobre su futuro.

Aun así, la cooperación regional sigue siendo una herramienta importante. No porque resuelva todos los problemas, sino porque ofrece posibilidades. En el caso del Ecuador, participar activamente en estos espacios no solo fortalece su inserción internacional, sino que también abre caminos para diversificar sus relaciones económicas y construir una posición más sólida en el contexto global.

Y quizás ahí está el punto más interesante... la integración no es un objetivo en sí mismo, sino un medio. Un medio para construir algo más amplio: desarrollo, estabilidad y oportunidades que, de otra forma, serían mucho más difíciles de alcanzar.

5.4. Desarrollo sostenible y medio ambiente

El concepto de desarrollo sostenible se ha consolidado como un enfoque fundamental para orientar las políticas públicas y las estrategias de desarrollo en el Ecuador. Este enfoque busca equilibrar tres dimensiones fundamentales: el crecimiento económico, la inclusión social y la protección del medio ambiente. En un contexto global marcado por los efectos del cambio climático y la

degradación ambiental, el desarrollo sostenible se ha convertido en una prioridad para los países que buscan garantizar el bienestar de las generaciones presentes y futuras.

Ecuador es reconocido internacionalmente como uno de los países con mayor biodiversidad del planeta. Su territorio alberga una gran variedad de ecosistemas que incluyen la Amazonía, la región andina, la costa del Pacífico y las Islas Galápagos. Esta diversidad natural constituye un patrimonio ambiental de enorme importancia, tanto para el país como para la comunidad internacional.

La riqueza natural del Ecuador también representa una fuente importante de recursos económicos. Actividades como la agricultura, la pesca, el turismo y la explotación de recursos naturales contribuyen significativamente al desarrollo económico del país. Sin embargo, estas actividades deben gestionarse de manera responsable para evitar impactos negativos sobre los ecosistemas y garantizar la sostenibilidad ambiental.

Uno de los principales desafíos del desarrollo sostenible en el Ecuador consiste en encontrar un equilibrio entre el aprovechamiento de los recursos naturales y la conservación del medio ambiente. La explotación petrolera, la minería y la expansión agrícola han generado debates sobre los efectos ambientales de estas actividades y sobre la necesidad de implementar políticas que promuevan prácticas productivas sostenibles.

Las políticas ambientales en el Ecuador han incorporado diversos instrumentos orientados a la protección de los ecosistemas. Entre ellos se incluyen la creación de áreas protegidas, la promoción de energías renovables y el desarrollo de programas de conservación de la biodiversidad. Estas iniciativas buscan preservar el patrimonio natural del país y promover un modelo de desarrollo más equilibrado.

En este contexto, la participación de las comunidades locales y de los pueblos indígenas resulta fundamental para la gestión sostenible de los recursos naturales. Estas comunidades poseen conocimientos tradicionales sobre el manejo del territorio que pueden contribuir a fortalecer las estrategias de conservación ambiental. La integración de estos conocimientos en las políticas

públicas representa una oportunidad para promover un desarrollo más inclusivo y sostenible.

Tabla 5

Principales desafíos del desarrollo sostenible en Ecuador

Dimensión	Desafíos principales
Económica	Diversificación productiva y reducción de dependencia de recursos primarios
Social	Reducción de pobreza y desigualdades territoriales
Ambiental	Protección de ecosistemas y conservación de la biodiversidad
Energética	Transición hacia fuentes de energía renovable
Territorial	Gestión sostenible de recursos naturales

Nota: El desarrollo sostenible en Ecuador implica integrar políticas económicas, sociales y ambientales para garantizar un crecimiento equilibrado y responsable (Autores, 2026).

5.5. Innovación, tecnología y transformación productiva

La innovación y el desarrollo tecnológico se han convertido en factores fundamentales para impulsar el crecimiento económico y mejorar la competitividad de los países en el contexto global. En el caso ecuatoriano, la incorporación de tecnologías en los procesos productivos representa una oportunidad para diversificar la economía, aumentar la productividad y generar nuevas oportunidades de empleo.

El desarrollo de un sistema nacional de innovación requiere fortalecer la investigación científica, promover la formación de talento humano especializado y fomentar la cooperación entre universidades, empresas y el sector público. Estas alianzas permiten facilitar la transferencia de conocimiento y estimular la creación de nuevas industrias basadas en la innovación.

La transformación digital de la economía también ha generado cambios importantes en la forma en que se desarrollan las actividades productivas y comerciales. El comercio electrónico, las plataformas digitales y los servicios basados en tecnología han abierto nuevas oportunidades para empresas y emprendedores, permitiendo ampliar el acceso a mercados y mejorar la eficiencia de los procesos productivos.

En el ámbito empresarial, la incorporación de tecnología permite optimizar la gestión de recursos, mejorar la calidad de los productos y aumentar la competitividad en los mercados internacionales. Sectores como la agricultura, la

industria alimentaria y el comercio han comenzado a incorporar herramientas tecnológicas que facilitan la modernización de sus procesos.

Sin embargo, la innovación tecnológica también enfrenta desafíos importantes en el Ecuador. Entre ellos se encuentran la limitada inversión en investigación y desarrollo, las brechas en acceso a tecnología entre distintas regiones del país y la necesidad de fortalecer la educación en áreas científicas y tecnológicas.

En este sentido, el fortalecimiento de la innovación constituye una estrategia clave para promover un desarrollo económico sostenible. La inversión en conocimiento, tecnología y educación puede contribuir a transformar la estructura productiva del país y a generar nuevas oportunidades de crecimiento económico.

5.6. Desigualdad y desarrollo social

El desarrollo social constituye uno de los elementos centrales para evaluar el progreso de una nación. En el caso ecuatoriano, los avances económicos registrados en diferentes periodos históricos no siempre se han traducido en mejoras equitativas en las condiciones de vida de toda la población. La desigualdad social continúa siendo uno de los principales desafíos para el desarrollo del país, ya que limita las oportunidades de acceso a educación, empleo, salud y servicios básicos.

La desigualdad en Ecuador se manifiesta en múltiples dimensiones, incluyendo la distribución del ingreso, las oportunidades educativas, el acceso a la salud y las condiciones de vivienda. Estas desigualdades suelen ser más evidentes entre las zonas urbanas y rurales, así como entre diferentes grupos sociales y étnicos. Las comunidades indígenas, las poblaciones rurales y algunos sectores urbanos vulnerables enfrentan mayores dificultades para acceder a servicios y oportunidades económicas.

Uno de los factores que contribuyen a la persistencia de la desigualdad es la concentración de oportunidades económicas en determinadas regiones del país. Las ciudades más grandes concentran mayor actividad productiva, infraestructura y servicios, mientras que muchas zonas rurales enfrentan

limitaciones en acceso a educación, salud y empleo formal. Esta situación genera procesos de migración interna y contribuye a la expansión de zonas urbanas con altos niveles de vulnerabilidad social.

Las políticas públicas orientadas al desarrollo social buscan reducir estas brechas mediante programas de inclusión social, inversión en educación y salud, y promoción de oportunidades económicas para sectores vulnerables. Estas iniciativas tienen como objetivo mejorar las condiciones de vida de la población y promover una mayor equidad en la distribución de recursos y oportunidades.

La educación desempeña un papel fundamental en la reducción de la desigualdad social. El acceso a una educación de calidad permite mejorar las oportunidades de empleo y facilita la movilidad social. En este sentido, fortalecer los sistemas educativos y promover el acceso equitativo a la educación superior constituye una estrategia clave para impulsar el desarrollo social.

En conclusión, la reducción de la desigualdad social es un componente esencial para el desarrollo sostenible del Ecuador. Promover políticas que garanticen acceso equitativo a servicios, oportunidades económicas y educación de calidad resulta fundamental para construir una sociedad más justa e inclusiva.

5.7. Transformaciones del mercado laboral

Hablar del mercado laboral en Ecuador no es solo referirse a cifras o indicadores... es hablar de la vida diaria de millones de personas. De quienes buscan trabajo, de quienes lo tienen, pero no con las condiciones que esperan, de quienes emprenden por necesidad más que por elección. Es un tema que, de una u otra forma, atraviesa a casi todos.

En las últimas décadas, el mercado laboral ecuatoriano ha experimentado transformaciones importantes, impulsadas por cambios en la estructura productiva, avances tecnológicos y dinámicas globales que no siempre dependen del país. Estas transformaciones han modificado no solo las formas de empleo, sino también las expectativas y las oportunidades reales de inserción laboral (Organización Internacional del Trabajo, 2023).

Uno de los rasgos más visibles y persistentes es la coexistencia entre empleo formal e informal. El empleo formal ofrece estabilidad relativa, acceso a seguridad social y protección laboral. Pero no es la realidad de todos. Una parte importante de la población se encuentra en el sector informal, desarrollando actividades fuera del marco regulatorio, muchas veces en condiciones precarias. Y esto no siempre es una elección... muchas veces es la única opción disponible.

La informalidad no es solo un problema económico; es también social. Limita el acceso a derechos, reduce la estabilidad y dificulta la planificación a futuro. Es, en muchos casos, una respuesta del propio mercado a la falta de oportunidades en el sector formal, reflejando una estructura económica que no logra absorber toda la fuerza laboral en condiciones adecuadas (CEPAL, 2021).

A esto se suma el subempleo. Personas que trabajan, sí... pero no lo suficiente, o no en condiciones que les permitan cubrir sus necesidades. Jornadas incompletas, ingresos bajos, trabajos inestables. Es una situación que muchas veces pasa desapercibida en las estadísticas generales, pero que forma parte de la realidad de miles de hogares (PNUD, 2020).

En paralelo, la tecnología está transformando el mercado laboral de formas que, hace algunos años, parecían lejanas. La digitalización, la automatización y la aparición de nuevas industrias están cambiando las habilidades que se demandan. Ya no se trata solo de tener empleo, sino de tener las competencias necesarias para adaptarse a un entorno en constante cambio. Esto coloca a la educación y a la formación técnica en un lugar central para mejorar la empleabilidad (Banco Mundial, 2024).

Frente a este escenario, las políticas públicas juegan un papel fundamental. Promover empleo digno, fortalecer la capacitación, apoyar el emprendimiento... son líneas de acción necesarias, pero no suficientes si no se articulan con una estrategia más amplia de desarrollo productivo. Porque el mercado laboral no se transforma de forma aislada; depende de cómo crece la economía y de las oportunidades que esta genera.

Y quizás ahí está uno de los mayores retos... no solo crear empleo, sino crear empleo que realmente mejore la vida de las personas. Porque al final, el trabajo

no es solo una actividad económica... es una condición de bienestar, estabilidad y dignidad.

Tabla 6
Características del mercado laboral ecuatoriano

Tipo de empleo	Características
Empleo formal	Contratos laborales y acceso a seguridad social
Empleo informal	Actividades económicas fuera del marco regulatorio
Subempleo	Trabajo con ingresos o jornadas inferiores al empleo adecuado
Empleo juvenil	Inserción laboral de jóvenes en el mercado de trabajo
Emprendimiento	Desarrollo de iniciativas económicas independientes

Nota: El mercado laboral ecuatoriano presenta una estructura diversa que combina empleo formal, informal y actividades de emprendimiento (Autores, 2026).

5.8. Desafíos del desarrollo sostenible

El desarrollo sostenible representa uno de los principales desafíos para las sociedades contemporáneas, ya que implica equilibrar el crecimiento económico con la protección del medio ambiente y el bienestar social. En el Ecuador, este enfoque ha cobrado especial relevancia debido a la riqueza natural del país y a la necesidad de gestionar sus recursos de manera responsable.

El crecimiento económico basado en la explotación de recursos naturales ha generado debates sobre los impactos ambientales de determinadas actividades productivas. Sectores como la minería, la explotación petrolera y la expansión agrícola pueden generar efectos negativos sobre los ecosistemas si no se gestionan de manera sostenible.

En este contexto, el desarrollo sostenible requiere la implementación de políticas que promuevan el uso responsable de los recursos naturales. La transición hacia energías renovables, la conservación de ecosistemas y la promoción de prácticas productivas sostenibles constituyen estrategias importantes para reducir el impacto ambiental de las actividades económicas.

Otro desafío relevante es la adaptación al cambio climático. El aumento de temperaturas, la variabilidad de las precipitaciones y los eventos climáticos extremos pueden afectar la producción agrícola, la disponibilidad de agua y la seguridad alimentaria. Estas condiciones requieren estrategias de adaptación que permitan reducir la vulnerabilidad de las comunidades y de los sectores productivos.

La educación ambiental también desempeña un papel fundamental en la promoción del desarrollo sostenible. La sensibilización de la población sobre la importancia de la conservación ambiental puede contribuir a generar cambios en los patrones de consumo y en las prácticas productivas.

En definitiva, el desarrollo sostenible implica construir un modelo de desarrollo que combine crecimiento económico, inclusión social y protección ambiental. Este enfoque requiere la cooperación entre el Estado, el sector privado y la sociedad civil para promover estrategias de desarrollo equilibradas y responsables.

5.9. Perspectivas del Ecuador en el siglo XXI

El Ecuador enfrenta un conjunto de retos y oportunidades que definirán su trayectoria de desarrollo en las próximas décadas. Los cambios en la economía global, los avances tecnológicos y los desafíos ambientales exigen nuevas estrategias de desarrollo que permitan fortalecer la competitividad del país y mejorar las condiciones de vida de la población.

Uno de los retos principales consiste en diversificar la estructura productiva del país. La dependencia de productos primarios limita las oportunidades de crecimiento económico y aumenta la vulnerabilidad frente a cambios en los mercados internacionales. En este sentido, promover la innovación, la industrialización y el desarrollo de sectores tecnológicos constituye una estrategia fundamental para fortalecer la economía nacional.

La educación y el desarrollo del capital humano también serán factores determinantes para el futuro del país. La formación de profesionales capacitados en áreas científicas, tecnológicas y productivas permitirá mejorar la competitividad del Ecuador y fomentar el desarrollo de nuevas industrias basadas en el conocimiento. Asimismo, el fortalecimiento institucional y la consolidación de la democracia representan elementos clave para garantizar la estabilidad política y la gobernabilidad. Instituciones sólidas y transparentes contribuyen a generar confianza en la gestión pública y a promover un entorno favorable para la inversión y el desarrollo económico.

El Ecuador también deberá enfrentar los desafíos asociados al cambio climático y a la protección de su patrimonio natural. La conservación de ecosistemas y el desarrollo de modelos productivos sostenibles permitirán aprovechar de manera responsable la riqueza natural del país. El futuro del Ecuador dependerá de su capacidad para articular políticas públicas que integren crecimiento económico, justicia social y sostenibilidad ambiental. La construcción de un modelo de desarrollo inclusivo y sostenible representa uno de los principales retos del país en el siglo XXI.

CAPITULO

06

**PERSPECTIVAS
ESTRATÉGICAS
PARA EL
DESARROLLO DEL
ECUADOR**



Perspectivas estratégicas para el desarrollo del Ecuador

6.1. Transformaciones estructurales del desarrollo nacional

Hablar del desarrollo del Ecuador es, en cierta forma, hablar de un proceso que nunca ha sido lineal. Ha tenido avances, retrocesos, momentos de impulso... y también de estancamiento. No se trata solo de crecimiento económico, sino de cómo ese crecimiento cuando ocurre se traduce, o no, en mejores condiciones de vida. Y ahí es donde aparece la pregunta de fondo: ¿desarrollo para quién y en qué condiciones?

A lo largo de su historia, el país ha transitado por distintos modelos de desarrollo, cada uno marcado por su contexto político, su estructura productiva y las dinámicas sociales del momento. Estos cambios no han sido aislados; han estado profundamente influenciados por factores internacionales, por crisis externas, por transformaciones del mercado global que, muchas veces, han condicionado las decisiones internas más de lo que se reconoce (PNUD, 2020).

En las últimas décadas, el Ecuador ha enfrentado desafíos que no son nuevos, pero sí más visibles. Fortalecer la estructura productiva, mejorar la calidad institucional y reducir desigualdades siguen siendo tareas pendientes. La globalización y el avance tecnológico han abierto oportunidades, sí... pero también han exigido mayor capacidad de adaptación. Y no todos los sectores ni todos los territorios han podido responder de la misma manera (CEPAL, 2021).

Uno de los ejes más recurrentes en la discusión sobre desarrollo ha sido la necesidad de diversificar la economía. La dependencia histórica de productos primarios ha mostrado sus límites. Cuando los precios internacionales son favorables, hay crecimiento; cuando no, aparecen las restricciones. Por eso, hablar de desarrollo hoy implica pensar en industrialización, innovación, valor agregado... en cambiar la forma en que el país produce y se inserta en la economía global (Banco Interamericano de Desarrollo, 2022).

Pero el desarrollo no es solo producción. También es capacidad. Y ahí entra el capital humano. La educación, la formación técnica, el acceso a conocimientos... todo eso define las posibilidades reales de las personas. No basta con que existan oportunidades; es necesario que la población tenga las herramientas para aprovecharlas. Un sistema educativo sólido no solo forma profesionales, forma ciudadanos capaces de adaptarse, cuestionar y construir (UNESCO, 2021).

A esto se suma un elemento que atraviesa todo: las instituciones. Sin instituciones sólidas, cualquier modelo de desarrollo pierde sostenibilidad. La estabilidad política, la transparencia, la capacidad de gestión... son condiciones necesarias para que las políticas públicas no solo se diseñen, sino que realmente se ejecuten y generen impacto (Banco Mundial, 2024).

En este contexto, pensar el desarrollo nacional implica ir más allá de una sola dimensión. No se trata únicamente de crecer, sino de cómo se crece, quién se beneficia y qué se está comprometiendo en el proceso. Porque el verdadero desafío no es solo avanzar... es hacerlo de manera equilibrada, integrando crecimiento económico, inclusión social y sostenibilidad ambiental.

Y quizás ahí está el punto más complejo y más honesto: el desarrollo no es una meta alcanzada, es un proceso en construcción. Uno que exige decisiones constantes, ajustes y, sobre todo, una visión que permita pensar el país más allá del corto plazo.

6.2. Planificación del desarrollo y políticas públicas

La planificación del desarrollo constituye una herramienta fundamental para orientar las políticas públicas y promover el crecimiento económico sostenible. A través de la planificación, el Estado establece objetivos estratégicos y define las acciones necesarias para mejorar las condiciones de vida de la población.

En el Ecuador, los procesos de planificación han buscado articular políticas económicas, sociales y ambientales con el fin de promover un desarrollo integral. La planificación permite coordinar las acciones de las instituciones públicas,

optimizar el uso de recursos y garantizar que las políticas públicas respondan a las necesidades de la sociedad.

Las políticas públicas desempeñan un papel clave en la promoción del desarrollo nacional. A través de programas de inversión en infraestructura, educación, salud y desarrollo productivo, el Estado busca generar condiciones que favorezcan el crecimiento económico y la inclusión social.

Otro aspecto importante de la planificación del desarrollo es la participación de distintos actores sociales en la formulación de políticas públicas. La cooperación entre el Estado, el sector privado, las organizaciones sociales y las instituciones académicas permite diseñar estrategias más integrales y sostenibles.

La planificación del desarrollo también debe considerar los desafíos globales que afectan a los países en el siglo XXI, como el cambio climático, las transformaciones tecnológicas y la creciente interdependencia económica. Estos factores exigen políticas públicas flexibles y adaptativas que permitan responder a contextos cambiantes.

En consecuencia, la planificación estratégica del desarrollo constituye un elemento esencial para orientar el futuro del Ecuador y garantizar un crecimiento económico equilibrado e inclusivo.

6.3. Innovación, conocimiento y sociedad del conocimiento

En el contexto contemporáneo, el conocimiento y la innovación se han convertido en factores determinantes para el desarrollo de las naciones. La economía global se caracteriza cada vez más por la importancia del capital intelectual, la investigación científica y el desarrollo tecnológico como motores del crecimiento económico.

Para el Ecuador, la construcción de una sociedad del conocimiento representa una oportunidad para diversificar su economía y fortalecer su competitividad internacional. La inversión en investigación científica, el desarrollo tecnológico y la formación de talento humano especializado son elementos clave para impulsar este proceso.

Las universidades y los centros de investigación desempeñan un papel fundamental en la generación de conocimiento y en la formación de profesionales capaces de contribuir al desarrollo del país. La cooperación entre instituciones académicas, empresas y el Estado puede facilitar la transferencia de conocimiento y promover la innovación en distintos sectores productivos.

La transformación digital también representa una dimensión importante de la sociedad del conocimiento. Las tecnologías de la información y la comunicación han modificado la forma en que se produce, se distribuye y se utiliza la información. Estas tecnologías permiten mejorar la eficiencia de las instituciones, facilitar el acceso a servicios y promover nuevas oportunidades económicas.

Sin embargo, la construcción de una sociedad del conocimiento enfrenta desafíos relacionados con la brecha digital, el acceso desigual a la educación y la limitada inversión en investigación científica. Superar estas limitaciones requiere fortalecer las políticas educativas y promover una mayor inversión en ciencia y tecnología.

En este sentido, el desarrollo del conocimiento constituye un pilar fundamental para impulsar el progreso económico y social del Ecuador en el siglo XXI.

6.4. Escenarios futuros para el Ecuador

El futuro del Ecuador estará determinado por la capacidad del país para adaptarse a los cambios económicos, sociales y tecnológicos que caracterizan el mundo contemporáneo. La construcción de escenarios futuros permite analizar posibles trayectorias de desarrollo y diseñar estrategias que contribuyan a enfrentar los desafíos del siglo XXI.

Uno de los escenarios posibles se relaciona con el fortalecimiento de un modelo de desarrollo basado en la diversificación productiva y la innovación tecnológica. En este escenario, el país lograría reducir su dependencia de productos primarios y promover sectores productivos con mayor valor agregado.

Otro escenario posible se vincula con el fortalecimiento de la sostenibilidad ambiental y la conservación de los recursos naturales. Ecuador posee una

riqueza natural extraordinaria que puede convertirse en una ventaja estratégica para el desarrollo de actividades como el turismo sostenible, la bioeconomía y la investigación científica.

Asimismo, el futuro del país dependerá de su capacidad para consolidar instituciones democráticas sólidas y promover la participación ciudadana en la toma de decisiones públicas. La estabilidad política y la gobernabilidad son condiciones esenciales para impulsar procesos de desarrollo sostenible.

En el ámbito social, la reducción de desigualdades y la mejora de las condiciones de vida de la población constituyen objetivos prioritarios para el desarrollo nacional. Las políticas orientadas a la inclusión social, el acceso a educación y la generación de empleo digno pueden contribuir a construir una sociedad más equitativa.

En conclusión, los escenarios futuros del Ecuador dependerán de la articulación entre crecimiento económico, innovación tecnológica, sostenibilidad ambiental y fortalecimiento institucional. La capacidad del país para integrar estos elementos determinará las posibilidades de construir un desarrollo equilibrado e inclusivo en las próximas décadas.

6.5. Gobernanza territorial y desarrollo regional

El desarrollo territorial constituye un componente fundamental para comprender las dinámicas económicas y sociales del Ecuador. El país presenta una diversidad geográfica y regional que influye directamente en las oportunidades de desarrollo de sus territorios. Las regiones Costa, Sierra, Amazonía y Galápagos poseen características productivas, sociales y ambientales distintas, lo que genera diferentes condiciones de crecimiento económico y bienestar social.

Históricamente, el desarrollo regional en el Ecuador ha estado marcado por desigualdades territoriales. Las principales ciudades concentran infraestructura, inversión y oportunidades laborales, mientras que muchas zonas rurales enfrentan limitaciones en acceso a servicios básicos, educación y empleo formal.

Estas diferencias territoriales han contribuido a procesos de migración interna y a la expansión de centros urbanos.

La gobernanza territorial busca promover una gestión equilibrada del desarrollo regional mediante la coordinación entre el gobierno central, los gobiernos locales y las comunidades. Este enfoque reconoce que el desarrollo nacional no puede entenderse únicamente desde una perspectiva centralizada, sino que debe considerar las particularidades económicas, culturales y ambientales de cada territorio.

En este contexto, los gobiernos autónomos descentralizados desempeñan un papel clave en la planificación del desarrollo local. Estos gobiernos tienen responsabilidades en áreas como planificación territorial, gestión de infraestructura, servicios básicos y promoción del desarrollo económico local. La coordinación entre estos niveles de gobierno es esencial para garantizar una gestión pública eficiente.

El desarrollo regional también depende de la capacidad de los territorios para aprovechar sus recursos productivos y fortalecer sus capacidades institucionales. Sectores como la agricultura sostenible, el turismo, la economía popular y solidaria y las industrias locales pueden contribuir al crecimiento económico regional si cuentan con apoyo institucional y acceso a mercados.

En definitiva, la gobernanza territorial representa una estrategia fundamental para reducir desigualdades regionales y promover un desarrollo equilibrado en todo el territorio nacional. Fortalecer la coordinación institucional, mejorar la planificación territorial y promover la participación de las comunidades son elementos esenciales para avanzar hacia un desarrollo regional sostenible.

6.6. Seguridad, institucionalidad y estabilidad democrática

La seguridad y la estabilidad institucional constituyen factores esenciales para el desarrollo de cualquier nación. En el caso ecuatoriano, la seguridad ciudadana se ha convertido en un tema central dentro del debate público debido a los desafíos relacionados con la violencia, el crimen organizado y las actividades ilícitas que afectan la estabilidad social.

La seguridad no solo se relaciona con la prevención del delito, sino también con la capacidad del Estado para garantizar el cumplimiento de la ley, proteger los derechos ciudadanos y mantener el orden público. Un sistema institucional sólido permite fortalecer la confianza de la ciudadanía en las instituciones y promover un entorno favorable para el desarrollo económico y social.

En los últimos años, varios países de América Latina han enfrentado desafíos relacionados con el aumento de actividades criminales vinculadas al narcotráfico y a otras economías ilegales. Ecuador no ha sido ajeno a estas dinámicas, lo que ha generado la necesidad de fortalecer las capacidades del Estado para enfrentar estos fenómenos.

El fortalecimiento de las instituciones de seguridad, justicia y control constituye un elemento fundamental para garantizar la estabilidad democrática. La cooperación entre organismos de seguridad, instituciones judiciales y organismos internacionales puede contribuir a mejorar la capacidad del Estado para enfrentar estos desafíos.

Asimismo, la seguridad también está vinculada con factores sociales y económicos. La pobreza, el desempleo y la exclusión social pueden generar condiciones que favorecen la aparición de conflictos sociales y actividades ilícitas. Por esta razón, las políticas de seguridad deben complementarse con estrategias de desarrollo social que promuevan oportunidades económicas y educativas para la población.

En este contexto, la construcción de una sociedad segura y estable requiere no solo fortalecer las instituciones de seguridad, sino también promover políticas públicas integrales que aborden las causas estructurales de la violencia y la inseguridad.

6.7. Cooperación internacional y desarrollo

La cooperación internacional constituye un instrumento importante para apoyar el desarrollo económico y social de los países. A través de programas de cooperación, los Estados pueden acceder a financiamiento, asistencia técnica y

transferencia de conocimientos que contribuyen a fortalecer sus capacidades institucionales y productivas.

Ecuador ha participado en diversos programas de cooperación internacional orientados a promover el desarrollo sostenible, mejorar la gestión pública y fortalecer sectores estratégicos como la educación, la salud y la infraestructura. Estas iniciativas han permitido implementar proyectos que contribuyen al bienestar de la población y al fortalecimiento institucional.

La cooperación internacional también desempeña un papel importante en la promoción de políticas ambientales y en la protección de la biodiversidad. Debido a su riqueza natural, Ecuador ha recibido apoyo de organismos internacionales para desarrollar programas de conservación ambiental y gestión sostenible de los recursos naturales.

Otro ámbito relevante de la cooperación internacional se relaciona con el desarrollo tecnológico y la innovación. La colaboración con universidades, centros de investigación y organismos internacionales permite fortalecer las capacidades científicas y tecnológicas del país.

No obstante, la cooperación internacional debe complementarse con estrategias nacionales de desarrollo que permitan aprovechar de manera efectiva los recursos y conocimientos generados a través de estos programas. La articulación entre políticas nacionales y cooperación internacional es esencial para garantizar la sostenibilidad de los proyectos de desarrollo.

En síntesis, la cooperación internacional representa una oportunidad para fortalecer las capacidades del Ecuador y promover iniciativas que contribuyan al desarrollo sostenible y a la mejora de las condiciones de vida de la población.

6.8. Educación, ciudadanía y desarrollo democrático

La educación constituye uno de los pilares fundamentales para el desarrollo de una sociedad democrática. A través de la educación, los ciudadanos adquieren conocimientos, valores y habilidades que les permiten participar activamente en la vida política, económica y social del país (UNESCO, 2021).

En el Ecuador, la educación desempeña un papel clave en la formación de ciudadanos comprometidos con los principios democráticos y con el desarrollo nacional. Los sistemas educativos no solo transmiten conocimientos académicos, sino que también promueven valores relacionados con la convivencia social, el respeto a la diversidad y la participación ciudadana (CEPAL, 2023).

La educación cívica y la formación en valores democráticos son elementos esenciales para fortalecer la cultura política de una sociedad. La participación informada de la ciudadanía en los procesos políticos contribuye a mejorar la calidad de la democracia y a promover una gestión pública más transparente y responsable (Banco Mundial, 2022).

El acceso a una educación de calidad también influye en el desarrollo económico y social de un país. La formación de profesionales capacitados permite fortalecer sectores productivos, impulsar la innovación y mejorar la competitividad económica (Hanushek & Woessmann, 2015).

Sin embargo, el sistema educativo enfrenta desafíos relacionados con la calidad de la enseñanza, las desigualdades territoriales en el acceso a la educación y la necesidad de adaptar los programas educativos a las demandas del mundo contemporáneo (UNESCO, 2021).

En este sentido, fortalecer la educación y promover una ciudadanía activa representan estrategias fundamentales para consolidar un modelo de desarrollo democrático e inclusivo en el Ecuador (CEPAL, 2023).

6.9. Reflexiones finales sobre la realidad nacional ecuatoriana

El análisis de la realidad nacional ecuatoriana permite comprender la complejidad de los procesos históricos, económicos, sociales y políticos que han configurado el país en la actualidad. A lo largo de este libro se han examinado distintos aspectos que influyen en el desarrollo nacional, desde la evolución histórica y la estructura económica hasta las dinámicas sociales, políticas y ambientales.

El Ecuador posee importantes fortalezas que pueden contribuir a su desarrollo futuro. Entre ellas destacan su riqueza natural, su diversidad cultural, su potencial productivo y la capacidad de su población para adaptarse a contextos cambiantes. Estos elementos constituyen recursos valiosos que pueden impulsar el progreso económico y social del país.

No obstante, el país también enfrenta desafíos importantes relacionados con la desigualdad social, la dependencia económica de recursos primarios, la necesidad de fortalecer sus instituciones y la gestión sostenible de sus recursos naturales. Abordar estos desafíos requiere estrategias integrales que combinen crecimiento económico, inclusión social y sostenibilidad ambiental.

El fortalecimiento de las instituciones democráticas y la participación ciudadana constituye otro elemento clave para el desarrollo nacional. Una sociedad con instituciones sólidas y con una ciudadanía activa tiene mayores posibilidades de construir consensos y de promover políticas públicas orientadas al bienestar colectivo.

Asimismo, la educación, la innovación y el desarrollo tecnológico desempeñarán un papel cada vez más importante en la transformación del país. La inversión en conocimiento y en capital humano permitirá generar nuevas oportunidades de desarrollo y mejorar la competitividad del Ecuador en el contexto global.

En conclusión, el futuro del Ecuador dependerá de su capacidad para integrar las dimensiones económicas, sociales, políticas y ambientales en un modelo de desarrollo equilibrado y sostenible. La construcción de una sociedad más justa, democrática y próspera representa el desafío fundamental para el país en las próximas décadas.

6.10. Indicadores socioeconómicos del Ecuador

El análisis de la realidad nacional ecuatoriana requiere considerar indicadores socioeconómicos que permitan comprender la situación del país en términos de desarrollo humano, crecimiento económico y condiciones sociales. Estos indicadores proporcionan una visión cuantitativa del desempeño económico y social del Ecuador en comparación con otros países de la región.

Durante las últimas décadas, Ecuador ha experimentado cambios importantes en sus indicadores sociales. La reducción de la pobreza, la expansión de la cobertura educativa y el aumento del acceso a servicios básicos han contribuido a mejorar las condiciones de vida de una parte significativa de la población. Sin embargo, persisten desafíos relacionados con la desigualdad territorial, la informalidad laboral y las limitaciones en acceso a servicios de calidad.

Uno de los indicadores más utilizados para evaluar el bienestar social es el índice de desarrollo humano (IDH), que mide el progreso de un país considerando variables como ingreso, educación y esperanza de vida. En el caso ecuatoriano, el IDH ha mostrado mejoras progresivas en las últimas décadas, lo que refleja avances en educación y salud, aunque todavía existen brechas respecto a países con niveles de desarrollo más altos.

El producto interno bruto (PIB) también constituye un indicador fundamental para analizar el desempeño económico del país. La evolución del PIB refleja la capacidad productiva de la economía y su crecimiento a lo largo del tiempo. En el Ecuador, el crecimiento económico ha estado influenciado por factores como la demanda internacional de productos de exportación, la inversión pública y las condiciones del mercado global.

Asimismo, indicadores como la tasa de desempleo, el nivel de informalidad laboral y la pobreza multidimensional permiten evaluar las condiciones del mercado laboral y el acceso de la población a oportunidades económicas. Estos indicadores evidencian que, aunque el país ha logrado avances en algunos ámbitos, aún enfrenta desafíos importantes para garantizar un desarrollo social equitativo.

En este contexto, el análisis de los indicadores socioeconómicos resulta esencial para orientar las políticas públicas y diseñar estrategias que permitan mejorar el bienestar de la población y promover un desarrollo sostenible.

Tabla 7
Indicadores socioeconómicos del Ecuador

Indicador	Valor aproximado	Interpretación
Población total	18 millones	Crecimiento demográfico moderado
PIB (USD)	120 mil millones	Tamaño de la economía nacional
PIB per cápita	6.500 USD	Nivel medio de ingreso por habitante
Índice de Desarrollo Humano	0,76	Desarrollo humano alto medio

Tasa de desempleo	4–5 %	Mercado laboral con empleo limitado
Empleo informal	50–55 %	Alta informalidad laboral
Pobreza por ingresos	25–27 %	Persistencia de desigualdades sociales
Esperanza de vida	77 años	Mejora en condiciones de salud

Nota: Los indicadores presentan estimaciones basadas en reportes de organismos internacionales como el Banco Mundial, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (Banco Mundial, 2022; CEPAL, 2023; PNUD, 2022).

6.11. Sectores estratégicos para el desarrollo nacional

El desarrollo económico del Ecuador depende en gran medida de la capacidad del país para fortalecer sectores productivos estratégicos que permitan generar empleo, incrementar la productividad y diversificar la economía. A lo largo de su historia, el país ha basado gran parte de su crecimiento económico en la explotación de recursos naturales y en la exportación de productos primarios.

Entre los sectores más importantes de la economía ecuatoriana se encuentran la agricultura, la explotación petrolera, la acuicultura, el comercio y los servicios. Estos sectores generan una parte significativa del producto interno bruto y constituyen fuentes importantes de empleo para la población.

La agricultura continúa siendo uno de los pilares de la economía nacional. Productos como el banano, el cacao y el café han consolidado la presencia del Ecuador en los mercados internacionales. La producción agrícola también desempeña un papel fundamental en la seguridad alimentaria y en el desarrollo de las zonas rurales.

El sector petrolero ha tenido una influencia determinante en la economía ecuatoriana desde la década de 1970. Los ingresos derivados de la explotación petrolera han permitido financiar proyectos de infraestructura y programas sociales. No obstante, la dependencia de este recurso también ha generado debates sobre la necesidad de diversificar la economía y promover actividades productivas más sostenibles.

Otro sector que ha experimentado un crecimiento significativo en las últimas décadas es la acuicultura, especialmente la producción de camarón. Ecuador se ha consolidado como uno de los principales exportadores mundiales de

camarón, lo que ha contribuido a fortalecer su balanza comercial y a generar empleo en las regiones costeras.

Asimismo, el turismo y la economía basada en servicios representan oportunidades importantes para el desarrollo económico. El patrimonio natural y cultural del Ecuador, incluyendo destinos como las Islas Galápagos, constituye un recurso estratégico que puede impulsar el crecimiento de la economía turística.

Tabla 8

Participación aproximada de sectores económicos en el PIB del Ecuador

Sector económico	Participación aproximada
Servicios	55 %
Industria	20 %
Agricultura y pesca	10 %
Petróleo y minería	9 %
Construcción	6 %

Nota: Los servicios constituyen el sector de mayor participación en la economía ecuatoriana, seguido por la industria y la agricultura (Autores, 2026).

6.12. Retos estratégicos para el desarrollo del Ecuador

El desarrollo futuro del Ecuador depende de la capacidad del país para enfrentar diversos retos estructurales que condicionan su crecimiento económico y su estabilidad social. Estos retos están relacionados con factores económicos, sociales, institucionales y ambientales que influyen en la dinámica del desarrollo nacional.

Uno de los principales desafíos consiste en reducir las desigualdades sociales y territoriales que persisten en el país. Las brechas en acceso a educación, salud, empleo y servicios básicos afectan el bienestar de amplios sectores de la población y limitan las oportunidades de desarrollo.

Otro reto importante es la diversificación de la estructura productiva. La dependencia de productos primarios expone a la economía ecuatoriana a las fluctuaciones del mercado internacional. Promover sectores industriales, tecnológicos y de servicios especializados puede contribuir a generar mayor valor agregado en la economía nacional.

El fortalecimiento institucional también constituye un desafío clave para el desarrollo del país. Instituciones públicas transparentes, eficientes y

responsables son fundamentales para promover la confianza ciudadana y garantizar la implementación efectiva de políticas públicas.

Asimismo, la protección del medio ambiente y la gestión sostenible de los recursos naturales representan retos fundamentales en el contexto actual de cambio climático. Ecuador posee una gran riqueza natural que debe gestionarse de manera responsable para garantizar su conservación.

En este sentido, el desarrollo del Ecuador en el siglo XXI dependerá de su capacidad para articular crecimiento económico, inclusión social y sostenibilidad ambiental dentro de un marco institucional sólido.

Tabla 9
Principales retos estratégicos para el Ecuador

Dimensión	Retos principales
Económica	Diversificación productiva e innovación tecnológica
Social	Reducción de pobreza y desigualdad
Institucional	Fortalecimiento de la gobernanza y transparencia
Ambiental	Conservación de la biodiversidad y adaptación climática
Educativa	Mejora de la calidad educativa y formación de talento

Nota: Los retos estratégicos del Ecuador requieren políticas públicas integrales que combinen desarrollo económico, inclusión social y sostenibilidad ambiental (Autores, 2026).

CAPITULO

07

**TRANSFORMACIÓN
DIGITAL, TIC Y
SOCIEDAD DEL
CONOCIMIENTO EN
ECUADOR**



Transformación digital, TIC y sociedad del conocimiento en Ecuador

7.1. Evolución de las TIC en Ecuador

La evolución de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en Ecuador ha sido un proceso progresivo, caracterizado por avances significativos en infraestructura tecnológica, conectividad y acceso a servicios digitales, aunque marcado por profundas desigualdades estructurales. Desde finales del siglo XX, con la introducción de internet en el país, hasta la actualidad, el desarrollo tecnológico ha estado estrechamente vinculado a las políticas públicas, la inversión estatal y privada, así como a las dinámicas del mercado global (CEPAL, 2022).

En sus primeras etapas, el acceso a las TIC en Ecuador fue limitado y concentrado principalmente en sectores urbanos, instituciones académicas y entidades gubernamentales. La expansión del internet durante la década de 2000 permitió una mayor democratización del acceso, impulsada por la liberalización del sector de telecomunicaciones y la entrada de nuevos operadores. Sin embargo, este crecimiento no fue homogéneo, manteniéndose una marcada brecha entre zonas urbanas y rurales, tanto en cobertura como en calidad del servicio (Banco Mundial, 2021).

Durante la última década, el país ha experimentado una aceleración en la adopción de tecnologías digitales, impulsada por la expansión de la telefonía móvil, el acceso a banda ancha y el desarrollo de plataformas digitales. La masificación de dispositivos móviles ha sido uno de los factores más determinantes en la inclusión digital, permitiendo que amplios sectores de la población accedan a servicios en línea, redes sociales, educación virtual y comercio electrónico. No obstante, el acceso efectivo a estas tecnologías sigue condicionado por factores socioeconómicos, educativos y territoriales (UIT, 2022).

El Estado ecuatoriano ha desempeñado un papel clave en la promoción de las TIC mediante la implementación de políticas públicas orientadas a la

conectividad, la inclusión digital y el fortalecimiento de la infraestructura tecnológica. Iniciativas como los programas de infocentros comunitarios, la expansión de redes de fibra óptica y la digitalización de servicios públicos han contribuido a ampliar el acceso a la tecnología. A pesar de estos avances, persisten limitaciones relacionadas con la sostenibilidad de los proyectos, la actualización tecnológica y la articulación entre los diferentes niveles de gobierno (CEPAL, 2022).

En términos de conectividad, Ecuador ha mostrado mejoras sostenidas en la penetración de internet, aunque aún se encuentra por debajo de países con mayores niveles de desarrollo digital en la región. La calidad del servicio, la velocidad de conexión y el costo del acceso continúan siendo factores que inciden en el aprovechamiento de las TIC. Asimismo, la brecha digital no solo se manifiesta en términos de acceso físico a la tecnología, sino también en las capacidades de uso, lo que refleja la necesidad de fortalecer la alfabetización digital y el desarrollo de competencias tecnológicas en la población (Banco Mundial, 2021).

En este contexto, la evolución de las TIC en Ecuador evidencia un proceso de transición hacia una sociedad cada vez más digitalizada, en la que la tecnología se convierte en un elemento central para el desarrollo económico, la inclusión social y la modernización del Estado. Sin embargo, este proceso plantea desafíos estructurales que requieren políticas integrales, inversión sostenida y estrategias de formación que permitan garantizar un acceso equitativo y un uso efectivo de las tecnologías en todos los sectores de la sociedad (UIT, 2022).

7.2. Transformación digital del Estado

Durante años, para muchos ciudadanos en Ecuador, interactuar con el Estado significaba algo muy concreto: madrugar, hacer fila, llevar copias, regresar otro día porque faltaba un documento... y, a veces, repetir todo el proceso. Esa experiencia cotidiana, casi normalizada es la que ha puesto en evidencia por qué la transformación digital no es solo un tema tecnológico, sino una necesidad real que toca la vida diaria de las personas.

En este contexto, la transformación digital del Estado ecuatoriano ha ido tomando forma como una respuesta a esas dificultades acumuladas. No nace únicamente desde la innovación, sino desde la urgencia: simplificar trámites, reducir tiempos, evitar desplazamientos innecesarios. Poco a poco, distintas instituciones han incorporado plataformas digitales, sistemas en línea y servicios electrónicos que permiten realizar gestiones sin acudir físicamente a una oficina. Y aunque no siempre funcionan de manera perfecta a veces fallan, se caen, o no son intuitivos representan un cambio importante frente al modelo tradicional.

Este proceso se ha vinculado con el desarrollo del gobierno electrónico, que busca acercar el Estado al ciudadano mediante herramientas digitales. Portales web institucionales, sistemas de pagos en línea, consultas de información pública o trámites digitales son ejemplos de cómo la gestión pública ha empezado a transformarse. Sin embargo, esta evolución no ha sido uniforme: mientras algunas entidades han avanzado significativamente, otras aún operan bajo esquemas más tradicionales, generando una experiencia desigual para el usuario.

Un aspecto clave en esta transformación ha sido la necesidad de que las instituciones “hablen entre sí”. En la práctica, muchas veces el ciudadano sigue siendo el intermediario que lleva información de una entidad a otra, como si el sistema no estuviera conectado. La interoperabilidad, aunque ya planteada como objetivo todavía enfrenta barreras técnicas, administrativas y normativas. Esto explica por qué, a pesar de los avances, aún persisten procesos duplicados o poco eficientes.

Por otro lado, la digitalización también ha abierto una puerta importante hacia la transparencia. Hoy, una parte significativa de la información pública está disponible en línea, lo que permite a los ciudadanos acceder, consultar y, en cierta forma, vigilar la gestión del Estado. Pero aquí aparece otra realidad: no todos tienen las habilidades o los recursos para aprovechar esa información. Es decir, el acceso existe, pero no siempre se traduce en uso efectivo.

Un momento que aceleró todo este proceso y que muchos recuerdan claramente fue la pandemia. De un día para otro, lo digital dejó de ser una opción y se volvió una necesidad. Educación virtual, trámites en línea, atención remota... el Estado

tuvo que adaptarse rápidamente. Y aunque esto evidenció avances importantes, también dejó al descubierto las brechas: personas sin acceso a internet, dificultades tecnológicas, falta de capacitación tanto en usuarios como en funcionarios.

A pesar de los progresos, la transformación digital del Estado en Ecuador sigue enfrentando desafíos estructurales. No se trata solo de tener plataformas, sino de garantizar que funcionen bien, que sean seguras, que estén actualizadas y que realmente simplifiquen la vida del ciudadano. También implica formar talento humano dentro del sector público, fortalecer la infraestructura tecnológica y construir marcos normativos que acompañen estos cambios.

En el fondo, la digitalización del Estado no debería medirse únicamente por la cantidad de servicios en línea, sino por algo más simple y más humano: qué tan fácil es para una persona resolver un trámite, acceder a un servicio o entender un proceso. Ahí es donde realmente se siente el impacto. Porque, al final, la transformación digital no es sobre sistemas... es sobre personas. Y sobre cómo el Estado logra o no adaptarse a sus necesidades en un entorno cada vez más digital.

7.3. Economía digital y nuevos modelos productivos

En los últimos años, hablar de economía en Ecuador ya no se limita únicamente a fábricas, comercio tradicional o grandes empresas. Hoy, una parte importante de la actividad económica se mueve desde un celular: ventas por redes sociales, pagos digitales, servicios freelance, emprendimientos que nacen sin un local físico... escenas que hace poco parecían excepcionales y que ahora forman parte de lo cotidiano.

Muchos emprendedores, por ejemplo, no comenzaron con un plan estructurado, sino por necesidad. Alguien que perdió su empleo, alguien que buscaba ingresos adicionales... y encontró en plataformas como redes sociales una forma de vender. Sin intermediarios, sin grandes inversiones iniciales. Así, casi de manera silenciosa, la economía digital empezó a tomar fuerza en el país.

Este cambio ha dado lugar a nuevos modelos productivos, caracterizados por su flexibilidad, rapidez de adaptación y bajo costo de entrada. El comercio electrónico, aunque aún en desarrollo en comparación con economías más digitalizadas, ha crecido de forma sostenida, impulsado principalmente por pequeños y medianos emprendimientos. Muchos negocios han migrado o al menos complementado sus operaciones hacia entornos digitales, utilizando plataformas de mensajería, redes sociales y marketplaces.

Sin embargo, este crecimiento no ha sido del todo ordenado. Una gran parte de la economía digital en Ecuador se desarrolla en condiciones de informalidad. Es común encontrar negocios que venden en línea pero no están registrados, no facturan o no cumplen con obligaciones tributarias. Esto no necesariamente responde a una intención de evasión, sino, en muchos casos, a la falta de conocimiento, complejidad normativa o barreras de entrada al sistema formal.

Otro elemento que ha cobrado relevancia es el desarrollo de servicios digitales y economía colaborativa. Profesionales que trabajan de manera independiente diseñadores, programadores, consultores ofrecen sus servicios a través de plataformas digitales, incluso a clientes fuera del país. Este fenómeno ha ampliado las oportunidades laborales, pero también ha planteado nuevos desafíos en términos de regulación, protección social y estabilidad económica.

El sector financiero también ha experimentado cambios importantes con la incorporación de herramientas digitales. El uso de transferencias electrónicas, billeteras móviles y pagos en línea se ha incrementado, facilitando las transacciones y reduciendo la dependencia del efectivo. No obstante, aún existen limitaciones en la inclusión financiera digital, especialmente en sectores rurales o con menor acceso a tecnología.

A pesar de sus ventajas, la economía digital también enfrenta obstáculos significativos. La confianza sigue siendo un factor determinante: muchas personas aún desconfían de realizar pagos en línea o compartir información personal. A esto se suman problemas logísticos, como la distribución de productos, tiempos de entrega y costos de envío, que afectan la consolidación del comercio electrónico a nivel nacional.

Además, la competencia en entornos digitales es intensa y muchas veces desigual. Mientras algunos emprendimientos logran posicionarse, otros desaparecen rápidamente por falta de estrategia, conocimientos digitales o acceso a herramientas adecuadas. Esto evidencia que no basta con estar en internet; es necesario saber cómo operar dentro de este entorno.

En este contexto, la economía digital en Ecuador representa una oportunidad real para dinamizar la producción, generar empleo y fomentar la innovación. Pero, al mismo tiempo, pone en evidencia la necesidad de construir un ecosistema más estructurado: con capacitación, regulación clara, acceso a financiamiento y apoyo institucional.

Porque, al final, detrás de cada “emprendimiento digital” hay una historia muy concreta: alguien intentando salir adelante, adaptarse, reinventarse. Y es ahí donde la economía digital deja de ser un concepto técnico... y se convierte en una realidad profundamente humana.

7.4. Educación digital y capital humano

En Ecuador, hablar de educación digital no es solo hablar de plataformas o tecnología... es recordar lo que pasó cuando, de un momento a otro, las clases dejaron de ser presenciales. Para muchos estudiantes, eso significó adaptarse rápido; para otros, simplemente no había cómo conectarse. No era falta de interés... era falta de recursos, de acceso, de condiciones.

Detrás de cada clase virtual hubo realidades muy distintas: estudiantes que se conectaban desde un celular compartido, otros que dependían de datos móviles limitados, algunos que buscaban señal en ciertos lugares de su comunidad. Y también docentes que, sin haber sido preparados para enseñar en entornos digitales, tuvieron que aprender sobre la marcha probando, equivocándose, ajustando.

Este contexto evidenció algo que ya existía, pero que no siempre se veía con claridad: la brecha en el acceso y uso de tecnologías en el sistema educativo. La educación digital no solo depende de tener internet o un dispositivo; también implica desarrollar competencias digitales, tanto en estudiantes como en

docentes. Saber usar una plataforma no es lo mismo que aprender en ella, ni mucho menos enseñar de manera efectiva.

En los últimos años, el país ha dado pasos importantes hacia la incorporación de herramientas digitales en la educación. Plataformas virtuales, aulas en línea, recursos multimedia y entornos interactivos han empezado a formar parte del proceso educativo. Sin embargo, su implementación ha sido desigual. Mientras algunas instituciones cuentan con mejores condiciones tecnológicas, otras enfrentan limitaciones importantes en infraestructura y capacitación.

El capital humano, en este escenario, se vuelve un elemento central. No se trata solo de acceso a tecnología, sino de la capacidad de aprovecharla. La formación en competencias digitales como el manejo de información, el pensamiento crítico en entornos digitales o el uso de herramientas tecnológicas es cada vez más necesaria para la inserción laboral y el desarrollo profesional. Pero esta formación no siempre está integrada de manera estructurada en los sistemas educativos.

Por otro lado, la educación digital también ha cambiado la forma en que se accede al conocimiento. Hoy es posible aprender desde múltiples fuentes, en diferentes formatos y a distintos ritmos. Esto representa una oportunidad, pero también un reto: no todos los estudiantes cuentan con las habilidades para gestionar su propio aprendizaje en entornos virtuales. La autonomía, la disciplina y la capacidad de adaptación se vuelven fundamentales... y no siempre se desarrollan de manera automática.

Además, el rol del docente ha tenido que transformarse. Ya no es únicamente un transmisor de contenidos, sino un facilitador del aprendizaje en entornos digitales. Esto implica nuevas metodologías, uso de herramientas tecnológicas y, sobre todo, una adaptación constante. Y aunque muchos docentes han asumido este cambio con compromiso, también es evidente la necesidad de procesos de capacitación más estructurados y continuos.

A pesar de las dificultades, la educación digital en Ecuador ha abierto oportunidades importantes. Ha permitido ampliar el acceso a la educación, flexibilizar los procesos de aprendizaje y acercar nuevas formas de enseñanza.

Sin embargo, también ha dejado claro que la tecnología por sí sola no resuelve los problemas estructurales del sistema educativo.

En este sentido, fortalecer la educación digital requiere una visión integral: inversión en infraestructura, formación docente, desarrollo de competencias en los estudiantes y políticas públicas que garanticen la inclusión. Porque al final, más allá de las plataformas o los dispositivos, lo que está en juego es algo mucho más profundo: la posibilidad real de aprender en igualdad de condiciones.

Y eso, aunque a veces se olvida sigue siendo el verdadero objetivo.

7.5. Brecha digital y desigualdad

Cuando se habla de tecnología, muchas veces se piensa en avances, innovación, modernidad... pero en la práctica, no todos viven esa realidad de la misma forma. En Ecuador, mientras algunas personas pueden trabajar, estudiar o emprender desde un dispositivo conectado a internet, otras aún tienen dificultades incluso para acceder a una señal estable. Y ahí es donde la brecha digital deja de ser un concepto técnico y se vuelve algo profundamente visible.

En muchos sectores rurales, por ejemplo, conectarse a internet no es tan simple como abrir una aplicación. Hay que buscar señal, compartir dispositivos, depender de recargas limitadas. En otros casos, el acceso existe, pero es tan lento o inestable que no permite aprovechar realmente las herramientas digitales. Esta diferencia que parece pequeña desde afuera termina marcando oportunidades muy distintas en educación, empleo y desarrollo personal.

Pero la brecha digital no se limita únicamente al acceso. También se manifiesta en el uso. Hay personas que tienen un teléfono inteligente, pero lo utilizan solo para funciones básicas, porque no han tenido la oportunidad de desarrollar habilidades digitales más avanzadas. No es falta de interés... es falta de acompañamiento, de formación, de oportunidades para aprender.

Esta situación se refleja con claridad en el ámbito educativo. Mientras algunos estudiantes pueden acceder a plataformas, investigar, desarrollar trabajos digitales, otros enfrentan limitaciones que afectan directamente su proceso de

aprendizaje. Y aunque todos estén en el mismo sistema educativo, las condiciones no son las mismas. Esa desigualdad, muchas veces silenciosa, se va acumulando con el tiempo.

También en el ámbito económico se evidencian estas diferencias. La economía digital ofrece oportunidades importantes emprender, vender en línea, ofrecer servicios pero no todos pueden participar en igualdad de condiciones. Quienes tienen acceso, conocimientos y herramientas avanzan más rápido; quienes no, quedan rezagados o excluidos de estos nuevos espacios productivos.

A esto se suman factores como la edad, el nivel educativo y el contexto socioeconómico. Las personas mayores, por ejemplo, pueden enfrentar mayores dificultades para adaptarse a entornos digitales. De igual manera, quienes no han tenido acceso a procesos de formación tecnológica encuentran barreras adicionales para integrarse en una sociedad cada vez más digitalizada.

Figura 11

Niveles de la brecha digital y su impacto en la desigualdad en Ecuador



Nota: La figura muestra los niveles progresivos de la brecha digital (acceso, uso y aprovechamiento) de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) y su relación con la desigualdad social y económica. Fuente: elaboración propia, con base en CEPAL (2022) y UIT (2022).

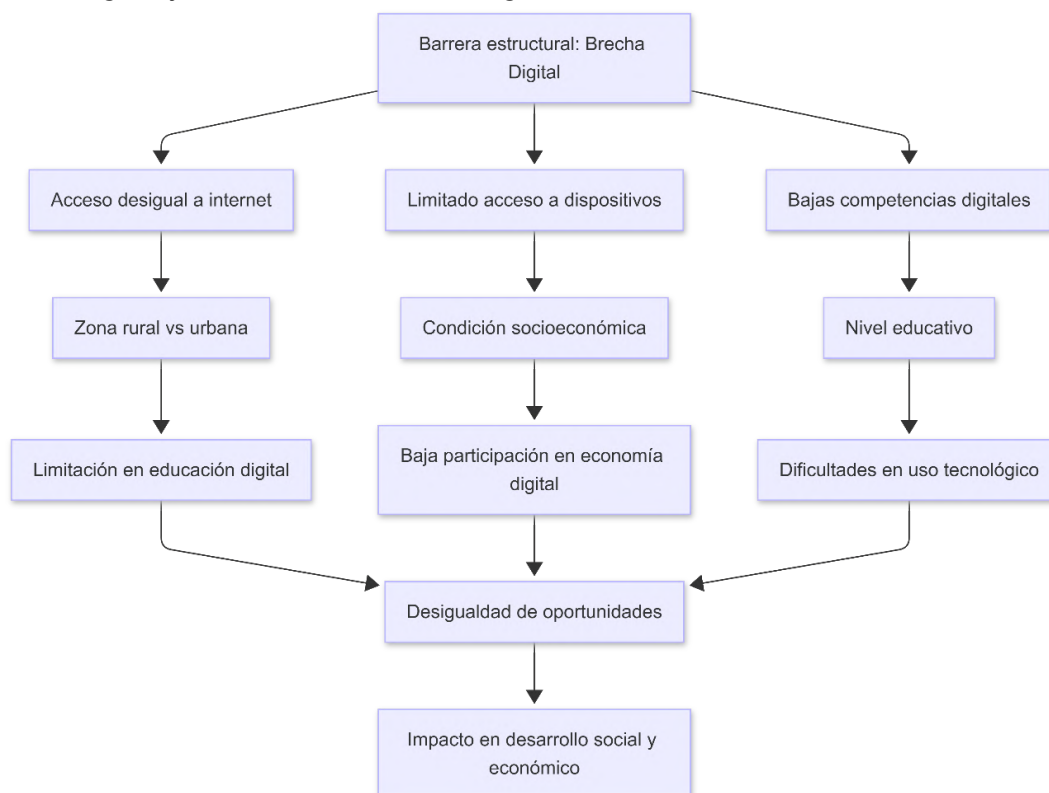
En este contexto, la brecha digital no solo reproduce desigualdades existentes... también puede ampliarlas. Porque mientras unos avanzan con mayor rapidez, otros quedan atrás, no por falta de capacidad, sino por falta de condiciones.

Reducir esta brecha implica mucho más que expandir la cobertura de internet. Requiere garantizar acceso de calidad, promover la alfabetización digital, diseñar políticas inclusivas y, sobre todo, entender que la tecnología debe ser una herramienta para igualar oportunidades, no para profundizar diferencias.

Porque al final, la verdadera pregunta no es quién tiene acceso a la tecnología... sino quién puede realmente aprovecharla. Y ahí es donde se define, en gran medida, el futuro de una sociedad.

Figura 12

Brecha digital y sus efectos en la desigualdad en Ecuador



Nota: La figura representa la relación entre el acceso desigual a las tecnologías de la información y comunicación (TIC), las limitaciones en su uso y los efectos acumulativos en la desigualdad social y económica. Fuente: elaboración propia, con base en CEPAL (2022), Banco Mundial (2021) y UIT (2022).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



Referencias Bibliográficas

- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2021). *Transformación digital en la educación superior: América Latina y el Caribe*. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Transformacion-digital-en-la-educacion-superior-America-Latina-y-el-Caribe.pdf>
- Banco Mundial. (2024). *Economía digital para América Latina y el Caribe: Diagnóstico de país: Ecuador*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099028101262416449/pdf/IDU1814d30001e2a814b741bbf711771cfdc3a0b.pdf>
- Chan, F. K. Y., Thong, J. Y. L., Venkatesh, V., Brown, S. A., Hu, P. J.-H., & Tam, K. Y. (2010). *Modeling citizen satisfaction with mandatory adoption of an E-Government technology*. *Journal of the Association for Information Systems*, 11(10), 519–549. <https://doi.org/10.17705/1jais.00239>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2020). *Agenda digital para América Latina y el Caribe (eLAC2022)*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46439-agenda-digital-america-latina-caribe-elac2022>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2020). *Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45938-universalizar-acceso-tecnologias-digitales-enfrentar-efectos-covid-19>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). *Tecnologías digitales para un nuevo futuro*. <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46816/1/S2000961es.pdf>
- Hilbert, M. (2016). *The bad news is that the digital access divide is here to stay: Domestically installed bandwidths among 172 countries for 1986–2014*. *Telecommunications Policy*, 40(6), 567–581. <https://doi.org/10.1016/j.telpol.2016.01.006>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2022). *Tecnologías de la información y comunicación*. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/TIC/2022/202207_Tecnología%20de%20la%20Información%20y%20Comunicación%20-%20TICs.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (s. f.). *Tecnologías de la Información y Comunicación-TIC*. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/tecnologias-de-la-informacion-y-comunicacion-tic/>
- Mubarak, F., Suomi, R., & Kantola, S.-P. (2020). *Confirming the links between socio-economic variables and digitalization worldwide: The unsettled debate on digital divide*. *Journal of Information, Communication and Ethics in Society*, 18(3), 415–430. <https://doi.org/10.1108/JICES-02-2019-0021>

- Nambisan, S. (2017). *Digital entrepreneurship: Toward a digital technology perspective of entrepreneurship*. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 41(6), 1029–1055. <https://doi.org/10.1111/etap.12254>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379381_spa
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2021). *The digital transformation of SMEs*. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2021/02/the-digital-transformation-of-smes_ec3163f5/bdb9256a-en.pdf
- Paul, J., Alhassan, I., Binsaif, N., & Singh, P. (2023). *Digital entrepreneurship research: A systematic review*. *Journal of Business Research*, 156, 113507. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2022.113507>
- Pedersen, K. (2018). *E-government transformations: Challenges and strategies*. *Transforming Government: People, Process and Policy*, 12(1), 84–100. <https://doi.org/10.1108/TG-06-2017-0028>
- Peled, Y., & Perzon, S. (2022). *Systemic model for technology integration in teaching*. *Education and Information Technologies*, 27(2), 2661–2675. <https://doi.org/10.1007/s10639-021-10694-x>
- Pick, J., Sarkar, A., & Parrish, E. (2021). *The Latin American and Caribbean digital divide: A geospatial and multivariate analysis*. *Information Technology for Development*, 27(2), 235–262. <https://doi.org/10.1080/02681102.2020.1805398>
- Qasem, A. A., & Viswanathappa, G. (2016). *The teachers' perception towards ICT integration: Professional development through blended learning*. *Journal of Information Technology Education: Research*, 15, 561–575. <https://doi.org/10.28945/3562>
- Van Deursen, A. J. A. M., & Van Dijk, J. A. G. M. (2011). *Internet skills and the digital divide*. *New Media & Society*, 13(6), 893–911. <https://doi.org/10.1177/1461444810386774>
- Van Deursen, A. J. A. M., & Van Dijk, J. A. G. M. (2014). *The digital divide shifts to differences in usage*. *New Media & Society*, 16(3), 507–526. <https://doi.org/10.1177/1461444813487959>
- Yang, C., Gu, M., & Albitar, K. (2024). *Government in the digital age: Exploring the impact of digital transformation on governmental efficiency*. *Technological Forecasting and Social Change*, 208, 123722. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2024.123722>

RESUMEN

En los últimos años, la transformación digital ha adquirido un papel central en la configuración de la realidad nacional ecuatoriana, evidenciando tanto oportunidades como desafíos en distintos ámbitos de la sociedad. El presente capítulo tiene como propósito analizar este proceso desde una perspectiva integral, considerando su impacto en la gestión del Estado, la dinámica económica y los procesos educativos. Para ello, se adopta un enfoque descriptivo y analítico, basado en la interpretación de situaciones reales y tendencias observadas en el contexto ecuatoriano. Entre los principales hallazgos se identifica que la digitalización ha facilitado el acceso a servicios, ha impulsado nuevas formas de emprendimiento y ha ampliado las posibilidades de aprendizaje; sin embargo, también ha expuesto limitaciones relacionadas con el acceso, el uso y el aprovechamiento de la tecnología. Estas condiciones han contribuido a la persistencia de desigualdades, especialmente en sectores con menores recursos o ubicados en zonas con limitada conectividad. En este sentido, los resultados permiten comprender que la transformación digital no avanza de manera homogénea y que sus beneficios no se distribuyen de forma equitativa. Se concluye que es necesario fortalecer estrategias orientadas a la inclusión digital, el desarrollo de competencias y la mejora de las condiciones de acceso, con el fin de promover un desarrollo más equilibrado.

Palabras Clave: transformación digital, brecha digital, educación, economía, desigualdad.

Abstract

In recent years, digital transformation has become a central element in shaping the national reality of Ecuador, revealing both opportunities and challenges across different areas of society. This chapter aims to analyze this process from a comprehensive perspective, considering its impact on state management, economic dynamics, and educational processes. To achieve this, a descriptive and analytical approach is adopted, based on the interpretation of real situations and observable trends within the Ecuadorian context. The main findings indicate that digitalization has facilitated access to services, promoted new forms of entrepreneurship, and expanded learning opportunities; however, it has also exposed limitations related to access, use, and effective utilization of technology. These conditions have contributed to the persistence of inequalities, particularly among populations with fewer resources or limited connectivity. In this sense, the results show that digital transformation does not progress uniformly and that its benefits are not distributed equally. Finally, it is concluded that it is necessary to strengthen strategies focused on digital inclusion, skill development, and improved access conditions in order to promote more balanced development.

Keywords: digital transformation, digital divide, education, economy, inequality



<http://www.editorialgrupo-aea.com>



Editorial Grupo AeA



[editorialgrupoaea](https://www.instagram.com/editorialgrupoaea)



Editorial Grupo AEA

ISBN: 978-9942-598-12-7



9 789942 598127